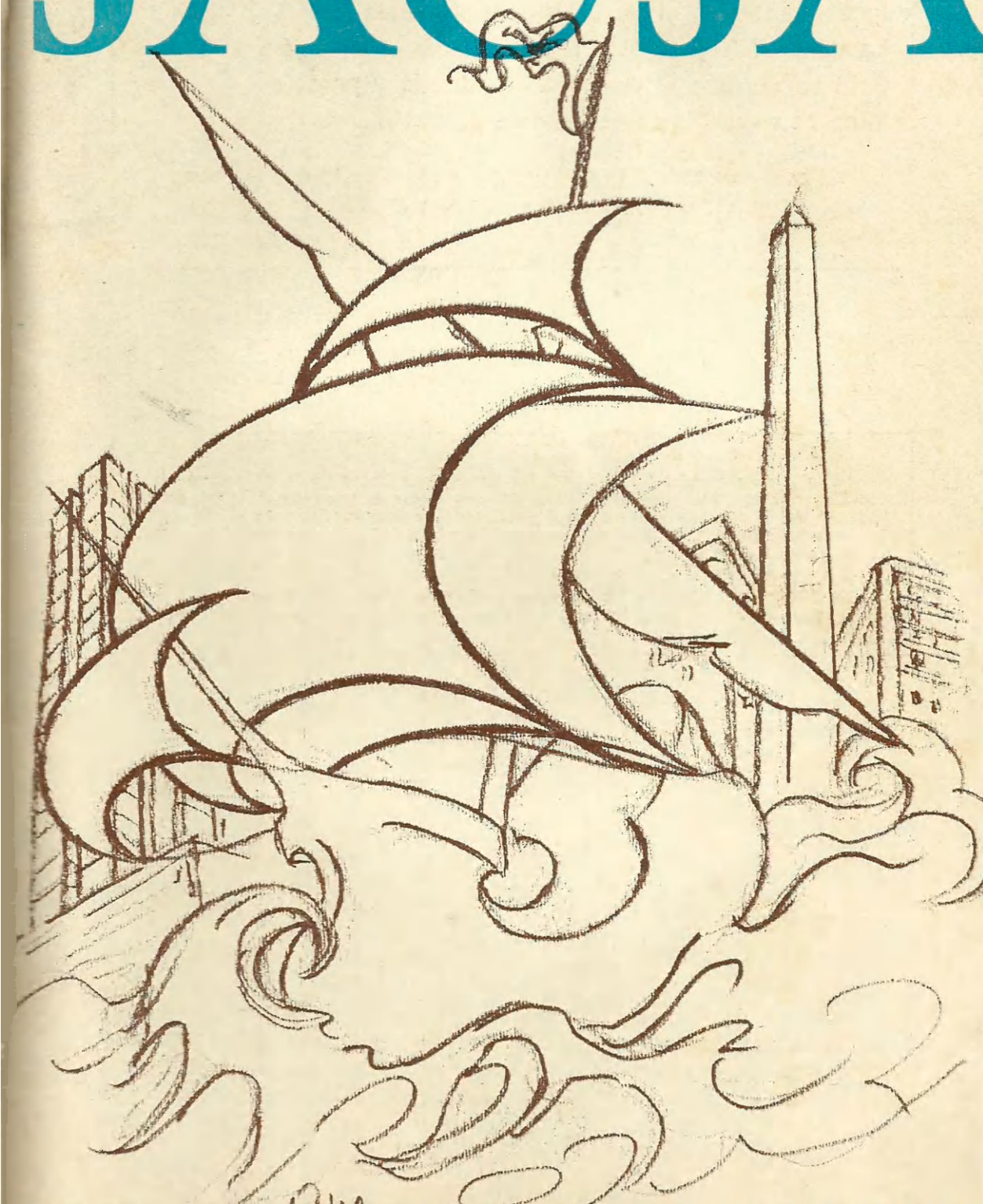


JAUIJA



Revista Mensual - Número 2 - *Que* Febrero 1967 - Director: R.P. L. Castellani - Precio \$ 1

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

**"Si este país tuviera lo que le falta y eliminara lo que le sobra,
este país sería - altro que JAUJA"**

(Don Babel Manito)

ERRATA seria en el N° 1, pág. 15: las tres últimas líneas de la 1ª columna hay que borrar. Hasta aquí muy fácil. Pero después hay que intercalarlas luego de la línea 17 de la columna siguiente, que reza: "Esta confusión tremenda es la ex... (presada en la fórmula de Sarmiento "civilización y barbarie", cuya transcripción exacta es "proximidad y bar-)

EL DEMONIO irónico de las errancias tipográficas plantó no se sabe cómo una errata bárbara hablando de la barbarie y una confusión tremenda hablando deso mismo.

La tapa es de **Querandí**, nombre de guerra de un gran escultor y dibujante, ganador reciente del concurso de adjudicación de un importante monumento; que si no quiso poner su nombre, tampoco nosotros lo pondremos.

JAUIJA

Revista Mensual de interés general

Número 2 Febrero 1967

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº.....

DIRECTOR: Leonardo Castellani

CONSEJO ASESOR: R. P. Amancio González Paz - Dr. Carlos Stefens Soler - D. Bruno Jacovella - Dr. Juan Pablo Oliver - Dr. Federico Ibarguren - Dra. Ignacia Moyano - Dr. Jorge Martorell - D. Juan Mario Collins.

ADMINISTRADOR: Florencio Gamallo

DISTRIBUIDORES: Editorial CRUZ Y FIERRO

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Hipólito Yrigoyen 545 - Capital Federal
T. E. 34-1077

C. Argentino Central (B)	Franqueo Pagado Concesión Nº.
	Interés General Concesión Nº.

SUSCRIPCION:

Anual (12 números): \$ 1.600.—
Exterior: 9 dólares

Semestral: \$ 860.—. Exterior: 5 dólares

Ejemplar: \$ 160.—. Exterior: 1 dólar

Número atrasado: \$ 180.—

Pagos a:

A. Renna - Huergo 808 - Santa Fe

F. Gamallo - H. Yrigoyen 545 - Buenos Aires

L. Castellani - Caseros 796 - 5º E - Cap. Fed.

SUMARIO

DIRECTORIAL

V. ITURBE, La sombra del roquismo

L. SOLER CAÑAS, Imágenes de Rosas en la
poesía del siglo XX

POESÍAS

D'ELÍÁ, Día de la Policía

A. EZCURRA MEDRANO, ¿Vendrá un Anti-
papa?

CISA, Función nacional de la inteligencia

L. CASTELLANI, La nueva didagé

Página militar

Un mes más

EL LIBRO LEIDO PARA USTED

Cartas y respuestas

I.C. y L.C.C.P., El Cabo Leiva

SI A UD., A QUIEN CORRESPONDE
NO HA LLEGADO EL Nº 1 DE LA
REVISTA, ROGAMOS AVISARNOS
PARA REPARAR LA FALLA. TODO
SE IRÁ ARREGLANDO, SI DIOS QUIE-
RE. HASTA EL CORREO ARGENTINO.

RHODESIA



La ONU — Es una amenaza para la paz mundial: no acepta el dogma de la superioridad de las mayorías...

(Xilograf. de Luis Castellani Vizcay)

Directorial

Me han dado un juguete en mi vejez... un juguete que da trabajo, da disgustos y no da plata, ni cosa por el estilo. — Y entonces ¿por qué lo aceptó? — De sonso que es uno; es la última pavada de mi vida probablemente; pero en un momento pensé a lo mejor podía hacer un servicio a Dios, y eso me hace falta; aunque a Dios, ninguna falta le hace.

— Pero ahora han nombrado Subsecretario de Cornamenta a Petrusso Buenantes, que es amigo suyo... —Era— ¿Ya no es? — Cuando un amigo mío sube al Gobierno, y más a estos gobiernos de ahora, dejo de verlo, de hablarlo y de saludarlo; doy por seguro que se ha corrompido o se va a corromper. Lo que llaman “el Poder” entre nosotros es como un Antisacramento: *ex opere operato* produce Antigracia de Dios — NO EXAGERE — Hace poco un “amigo” mío subió al “Poder”, y al poco rato compró un campo por 140 millones — Y, serían ahorros — Sí, ahorros ajenos.

Todos quieren hablar de política. Todos preguntan — ¿Cómo anda todo esto? ¿Qué piensa Ud.? ¿Qué opina Ud.?

Yo no opino nada ¿quién soy yo para opinar? ¿Que opine Ulises Petite de Marat!

¿Por ventura soy yo el Rey de Copas? ¿Soy el Prefecto supremo de los Gremios Independientes? ¿Soy diputado tan siquiera, o candidato a diputado? ¿Soy jefe de Comité? ¿Soy locutor de Radio? ¿Soy editorialista de La Nación diario? ¿Cuándo me han visto votar tan siquiera? ¿En qué pulpería me han visto tomar whisky con Onganía? ¿No soy un puro medio-pelo, como dice Jauretche?

— Pero Ud. es filósofo. — No tanto: para opinar desto no alcanza mi filosofía — Pero ¿la filosofía no se extiende a todo lo que es? — Sí, pero a lo que no es, a lo que comienza a no ser... Las desintegraciones no se pueden definir hasta que acaban. Un cadáver no tiene nombre. Una pudrición no tiene definición. Si quieren les defina el régimen liberal, otros lo han hecho ya; y yo mismo, en un momento-descarrío y entusiasmo de mi corazón. Pero la *descomposición* del régimen liberal, eso no tiene nombre en ninguna lengua. — Sí, pero ¿y su causa? — Su causa es ella misma, la descomposición que se manifiesta.

Yo espero a que esto acabe. Y como yo sé adónde tiene que acabar, me estoy quieto, sin cuidarme de andar anotando “síntomas”.

El liberalismo entre nosotros no va más: esto parece ser ya verdad adquirida. Hasta los liberales empedernidos lo reconocen al inventarse nuevos nombres: como democracia, neoliberalismo, progresismo, desarrollismo, Occidente, *Civilización* Cristiana. Son los apodos de la descomposición.

Pero una cosa es saber que el régimen no anda; y otra, saber con qué se sustituye; y peor aún, sustituirlo.

Los nacionalistas aquí han fracasado. Fueron gobierno o pudieron serlo, y fracasaron, por culpa de quien sea. Si esperan que les van a traer el gobierno en una bandeja de... bayonetas, están en la luna.

No merecen empero ser tratados con desdén o ira: hicieron cosas grandes. Pero el obstáculo era mayor.

Algunos quedan en sus puestos actualmente, adoctrinando con eficacia y abnegación. Unico camino restante. Lo positivo son los actos buenos ("enseñar al que no sabe") que *habemos* hecho, y eso es lo que más importa. Muchos nacionalistas han marcado una ruta ejemplar, D. Lautaro Durañona, Ramón Doll, Scalabrini, los Ibarguren, Hans Oliver, Jacovella, y una montonera más.

Tienen buenas ideas... Sí, más o menos son las mías, poniendo lo que falta y sacando lo que sobra. Pero las ideas no son fuerzas. El francés ese que escribió "*Las ideas fuerzas*" no quería decir eso. Yo no sé lo que quería decir.

Las pasiones son fuerzas, y más todavía los instintos, y más aún la angurria de plata, que es un instinto aberrante, una especie de enfermedad. Son fuerzas ciegas. Las ideas no son ciegas, pero ellas solas no pueden ni apagar una vela.

Pero ¿no dicen que todo baja de la cabeza, que el hombre camina según sus ideas y que "las ideas no se matan"? Eso será en tu tierra, aquí, no.

Sin embargo, los que tienen buenas ideas, tienen buenos sentimientos, y los que tienen buenos sentimientos han vencido lo principal. Han poseído su vida. Alrededor gruñen contra ellos impotentes las Fuerzas Ciegas. La buena voluntad es — pertenece a la esfera divina.

El mundo está así, y nosotros no hemos hecho el mundo. El dueño del mundo... ¿Cuál es? Pareciera que hay dos.

Quizás lo único que pueda salvarnos sea lo de España. Unirnos, sólo la irrupción del comunismo salvaje, como un elefante enloquecido.

Delante de esta imagen, me veo forzado a cerrar los ojos.

Quizá el punto decisivo esté en si se van a resignar o no los jóvenes de hoy al futuro con que nos amenaza la patria Antipatria, la Antipaterna. Corrompiéndolos, sí se resignarán. Y una gran parte de la enseñanza (en sentido amplio) es hoy un enorme Corruptorium.

Mas el milagro es posible, como dijo la curandera cuando le trajeron un perrito sin cabeza.

El desorden. Todos persiguen un fantasma vano y la forma de su dicha particular — olvidados de la muerte y del aburrimiento de la vida.

El Hombre no prevalece contra el poder que mantiene las cosas en su lugar. Fuera de su lugar, las cosas no pueden prevalecer. Pero pueden causar dolores inconcebibles.

Sin querer, me parece estoy hablando como el poeta de "*Testadoro*". Mejor cigámoslo a él mismo:

TESTE D'OR

.....
TESTADORO.—¿Para qué vivir? Me es igual vivir o no ser. Esto me hace mal

¡Hoydía!

¡El día ha venido en que debo mostrar quién soy yo! ¡Yo existo!

¡Es preciso!

¡Solo! ¡Contra todos ellos! ¡Yo marcharé, hundiré la jeta de la bestialidad con mi puño armado!

¡Hablaré delante desta asamblea de roñosos y cobardes! ¡O he de morir, o establecer mi propio imperio!

(Va y apoya la cabeza contra el muro. Gran estrépito fuera. Golpeteo de puertas. Llamadas en las escaleras. Entran en masa en la sala un centenar de personas. EL TRIBUNO DEL PUEBLO con al lado tres o cuatro mujeres, rodeado de gente que lo toca o le estrecha la mano; a su lado el HOMBRE MEDIO con el gabán sobre el brazo, el PREFECTO SUPREMO, el BURGUES, y otros funcionarios; el HERMANO del REY entre ellos; y el Rey, de quien nadie hace atención. Entra después el OPOSITOR, que se mantiene aparte con tres o cuatro andrajosos. Nadie parece advertir la presencia de TESTADORO, aunque todos guardan de él cierta distancia).

EL TRIBUNO DEL PUEBLO (hablando y a las risotadas)—Y bien sí, soy yo, aquí estamos —Buen día, viejo— ¿Hé? —Buenos días— Embalados, empaquetados, así es como nosotros trabajamos —Oh, oh, oh— ¡Hermosa dama! —Buenos días— Así es, señor —Uf!— Salute a todos —¡Háganme lugar, no soy tan chico!

EL OPOSITOR (en su grupo, febrilmente)—¡Chanchó!

¡Anda, anda! ¡Anda, querido! ¡Aprovecha tu momento! ¡Hum! ¡Ya veremos, ya veremos! (Se frota las manos).

¿Qué ha hecho en la caja de la Proveduría? ¿Y el chimento de los fusiles automáticos? Lo atacaré en la asamblea. ¡Ya veremos!

ALGUIEN (de su grupo, a media voz)—¿Conoce la historia con la mujer del Prefecto Supremo? El se había instalado allá con la mujer del Contador-Pagador.

Y la otra hembra vino a sorprenderlos. Ha habido escenas.

UN SEÑOR (fuertemente, al Tribuno del Pueblo)—Señor, usted ha salvado al Estado.

(Le estrecha la mano).

EL TRIBUNO DEL PUEBLO.—¡No diga eso! ¡Yo amo a mi país, señor! (Muy alto) ¡yo no he desesperado de mi país! El pueblo es quien ha hecho todo.

EL SEÑOR.—¡Yo digo lo mismo que ha sido usted! ¡Usted ha organizado! No son los soldados que ganan las batallas. Usted ha organizado.

TODAS LAS MUJERES (a la vez) —¡Es cierto!

RUMOR (en la turba propagándose hasta la sala).—Es cierto.

EL HOMBRE MEDIO.—(muy excitado) ¡Toda la ciudad está en pie! ¡Todo el mundo grita por vos! ¡Es preciso que les hables desde el balcón (Le habla en voz baja).

La sombra del roquismo

El "cambio de guardia" de fin de año es, en cierto modo, una aproximación a la realidad. El reemplazo de dos ministros adictos a un nebuloso comunitarismo católico por otros más definidos —procedente uno de la corriente "federal" y otro de la "unitaria"— tiene su sentido, aunque algunos digan que el antagonismo de origen terminará por neutralizar su acción. Hasta qué punto ambos podrán desarrollar una acción es cosa de pensarlo. Importa en cambio comprobar que el país no consiga librarse de su escisión constitucional. En efecto, Directorio y Artiguismo, Unitarios y Federales, Conservadores y Radicales, U. D. y Peronismo, Ilustración y Romanticismo, Razón y Vida siguen en él separados y en oposición tan viva hoy como desde los comienzos de la nacionalidad. Hasta San Martín llegó a decir que no veía más posibilidad de paz y de orden que en la eliminación de uno de los términos de la oposición; y tenía en la mente el

primero, pues no sólo había palpado su irrealidad, sino que también había sido la víctima más ilustre de la parodia de Despotismo Ilustrado instalada por Ravadavia en Buenos Aires.

Pero se equivocaba San Martín: ninguno de los términos es extirpable, porque ambos representaban mitades o polos del país. Su dialéctica vehemente, y a ratos feroz, es propia de un país aún verde. Por eso vive en permanente cortocircuito, mientras los países maduros han logrado establecer una síntesis a la vez nacional y racional. En ellos, la Inteligencia sirve, primero, a su Nación, y no a otras naciones o a sí misma; y si imita, lo hace creadoramente, en modo adaptativo, no para parecerse al otro, sino para desplegar mejor su personalidad y potencia; y la Nación, en retribución, honra a su Inteligencia. Palmariamente, no puede decirse que sea éste el caso de la Argentina, ni en el nivel artístico-literario, ni en el

CLAMORES (*fuera*)—Totín! Totín! Totín! Totín! Totín! Totín! ¡Viva!

EL TRIBUNO DEL PUEBLO.—Anuncien que voy a hablar.

EL OPOSITOR.—¡Mírenlos! ¡No!

¡Su Excelencia el Prefecto Supremo! ¡Serio como un burro capado!
¿No saben que hace versos a escondidas?

EL TRIBUNO DEL PUEBLO (*mostrando de reojo a Testadoro con la barbilla*).—¿Y?

EL PREFECTO SUPREMO (*con autoridad*).—No tenga miedo.

...Y ahora válgame Dios, me doy cuenta que si traduzco toda la escena central del 2º Acto de la 2ª Versión de *Teste d'Or* de Claudel, donde está la profecía acerca la Argentina, me lleva media revista y tengo que desplazar los artículos de Ordóñez, Jacovella, Fermín Chávez, que saben mucho más que yo de política — y que Claudel, si a mano viene.

Quédese para mañana.

nivel técnico-científico. Aquí, la Universidad de Risieri Frondizi ha actuado con tan nula creatividad como la de Mariano Castex, y quizás más.

Claro que estamos simplificando. El panorama no es tan nítido, y por lo pronto se notará la falta de un tercer protagonista en el drama: Dios, la Iglesia, la Tradición. Pero desde que Nietzsche dijo hacia 1900 "¡Hemos muerto a Dios!", el mundo, en efecto, anda como si Dios estuviera más muerto que vivo. Los católicos nacionalistas y los demócratas cristianos quieren restaurar su reino; los primeros, ya y por la fuerza; los segundos, en cuotas y mediante una eficaz propaganda, al estilo de "¡Todo va mejor / con el Sumo Hacedor!", etc. La verdad es que, al menos en estos comedios del drama moderno, Dios no tiene papel de primer plano, y nada sacamos con ponerlo a toda costa en escena si el mundo no tiene ganas aún de empezar a gritar "¡Maran atha!" (Señor, ven).

Se ve que el gobierno advierte la escisión constitucional del país. El Presidente comenzó llamando a dos hombres que conceptuaba por encima o más allá de los polos. Lo mismo hizo el Ejército en 1943, cuando llamó a colaborar al Nacionalismo. Pero los polos son los polos. Es decir, no son más que dos. Por encima o más allá de ellos no hay nada, salvo esos productos del vacío político que son el moralismo (o superstición pública, en vez de práctica privada, de la moral), el asalto al Presupuesto y las listas negras de personas, o sea la guerra de los sambenitos.

La solución del segundo semestre consiste en volver a los polos, sólo que con potencial reducido, pues Borda y Krieger Vasena son, más que peronista y antiperonista, respectivamente, peronizante y antiperonizante. El gobierno —siguiendo con la alegoría electrotécnica confía en la eficacia de la instalación a fin de que el ciclo se establezca y no haya cortocircuitos. Ahora bien: ¿en qué consiste esa instalación? Su sencillez es impresionante: 1) abolición de la política; 2) baja graduación emocional en todo; 3) molestar lo menos posible al sistema ilustrado y al romántico, manteniendo en pie la superestruc-

tura liberal y la C.G.T.; 4) transportar al papel los males del país como problemas meramente técnicos, imposibles de resolver si las víctimas del inevitable sacrificio, que se supone, con razonable malicia, pertenecerán sin excepción a los *humiliores*, pudieran canalizar su descontento eficazmente por vía electoral.

A nuestro parecer, una solución de ese tipo ya fue una vez aplicada, y en todas sus consecuencias. Su artífice fue el general Roca. La época en que tuvo lugar fue también de transformaciones reales: la sociedad y la faz del territorio cambiaron profundamente. Roca hizo a un lado a la molesta Tradición, neutralizó al romanticismo acuerdista (Mitre), e ignoró al "pueblo", dio ejecutividad al pragmatismo "pour la galerie" de Sarmiento, sancóchó en la ciencia positiva al racionalismo iluminista, uniformizó al país con la Educación Común y el Servicio Militar, desporteñizó a Buenos Aires llenándolo de provincianos, italianos y españoles, y distribuyó sabiamente las tierras fértiles del antiguo Desierto: las de ganadería, para la aristocracia porteña, y las de pan llevar, también, pero con el encargo de que la hiciera trabajar por los italianos recién llegados. El Ejército se encargaría de tener sujetos a los que se quedaban fuera del "acuerdo" o sin nada. Pero éstos, exterminados sus caudillos bajo Sarmiento, no tenían aliento para rebelarse. Rosas estaba definitivamente desterrado, y el país viejo apenas podía dar un potente alarido antes de extinguirse, es decir, transformarse: ese alarido se llamó "Martín Fierro". Cuando llegó Roca, Rosas había muerto, y "Martín Fierro", según dicen algunos, había pasado de moda; recién al subir Yrigoyen habría sido redescubierto por Rojas y Lugones. Puede ser.

Cómo resurgió el "país viejo" bajo Yrigoyen, y luego otra vez bajo Perón, es un capítulo muy aleccionador de nuestra Historia real. Esa Historia que ni Yrigoyen ni Perón se atrevieron a enseñar en las escuelas. No quizás por cobardía intelectual, sino por aquella unilateralidad señalada: la de trabajar sólo con una mitad del país, la Vida, cuyo dinamismo los embriagaba, en lu-

gar de trabajar también con la otra, la Razón. Podría decirse que la Inteligencia independiente —cuyos padres son Echeverría y Alberdi— no quiso acercárseles sin reservas, o que ellos le volvieron las espaldas despectivamente. Pero nuestra explicación parece tener mayor profundidad. De todos modos, no nos corresponde tocar el tema.

De más estaría señalar que el actual Presidente (escribimos a principios de enero) carece enteramente de ángel o carisma (gracia especial que algunos gobernantes reciben misteriosamente y como don gratuito al solo objeto de producir ciertos hechos históricos de gran envergadura). No arrebató, ni siquiera atrae, y no convence a nadie cuando habla. Tiene que dar hechos y trabajar en frío, con elementos racionales. Su posición en nuestra historia, pues, no es la de un Yrigoyen o un Perón. Su homólogo es Roca. Precisemos: si ejecuta la transformación real que ejecutó Roca, quien, al fin de cuentas, no hizo más que continuar a Rosas extendiendo los confines de la tierra útil, ya que aquí la tierra condiciona todo, como decía Sarmiento, sea sola, por su mera extensión, por su alianza con el comercio (importador) o por su aptitud para producir *bárbaros*, es decir, hombres sin urbanidad (sin hábitos urbanos).

El país actual, evidentemente, no es el de Roca. Y no vamos a delinear el paralelismo minuciosamente. Lo que asemeja ambos períodos, por lo pronto, son cuatro hechos fundamentales:

1. El país está ante la exigencia de un salto económico y tecnológico, sacrificando "estructuras obsoletas" y aceptando el desafío de la "modernidad". Esto no suena bien a un oído tradicionalista o de noble condición, pero a lo que viene no hay que dispararle o soñar con exterminarlo, sino entreabrirle la puerta y ponerle la marca, o, al menos, llegar a un *modus vivendi* con él. Tan malo como tenerle miedo es entregársele sumisamente, como lo hizo la generación de Roca, fiel a su linaje iluminista, que siempre quiso enganchar al país como furgón de cola en el suntuoso tren europeo, en lugar de ponerlo como locomotora a tirar del raído tren americano.

2. El salto no puede darse con la colaboración del "pueblo", por la escasa comunicatividad del gobernante. Yo no hay que esperar todavía la llegada del nuevo *ungido*, ya que el anterior ni siquiera piensa rendir cuenta del uso de su *carisma* a Quien se lo otorgó. Seguimos en tiempo de Adviento político, que es tiempo de esperanza y de penitencia.

3. Hay en marcha una vasta migración de pueblos. Entonces, fue exógena y provocada, procedente de Europa; ahora es endógena y espontánea, procedente de los bordes exteriores de la región del Plata. En ambos casos, son gente de la tierra que invaden las ciudades más ricas.

4. Hay una notable aridez intelectual. Lo que más resalta es la exquisita *pequeñez* ucrónica y utópica (sin tiempo ni lugar) de un Borges. El único pensamiento con vuelo es el de los viejos nacionalistas tradicionalistas y románticos y el de los marxistas independientes.

La perspectiva más razonable, pues —salvo un *milagro*—, es la que expresa la indivisible fórmula del Adviento: esperanza y penitencia. Desde luego, penitencia pareja. Que haya cuatro, o cinco, o diez similitudes con la época de Roca no quiere decir que Ejército, Riqueza e Inteligencia puedan sellar de nuevo una alianza tan afortunada como entonces. Es posible que el país actual no tenga la calidad de aquél, pero hay más *cantidad* de país, y no parece tan fácil mantenerlo sujeto en una mesa de operaciones, mientras el cirujano da una brillante lección de ejecutividad a la galería mundial de banqueros.

Vicente Iturbe

Los que no necesitan de la filosofía han hallado en José Ortega y Gasset, sofista honrado, y prodigioso cazador de metáforas, la "filosofía" que necesitaban.

Primeras Imágenes de Don Juan Manuel de Rosas en la poesía del siglo XX

LUIS SOLER CAÑAS

Se ha dicho y repetido hasta el hartazgo que Juan Manuel de Rosas no tuvo poetas sino, a lo sumo, versificadores, lo que equivale a decir líricos medianos o redondamente malos. Suele darse por cierto y averiguado que ni en calidad ni en extensión los poetas que le cantaron a Rosas pueden sostener un paralelo con los que le atacaron desde el bando contrario. Se trata, en verdad, de un tema generalmente soslayado por los historiadores de la literatura argentina y que no ha sido objeto de una investigación sistemática a la vez que exenta de heredados prejuicios.

Es probable que los escritores adictos a Rosas no gozasen de la nombradía y la difusión que signó a los Mármol, a los Varela, a los Ascasubi. No debe olvidarse, empero, que la lira de Marcos Sastre, Vicente López y Planes, Miguel Navarro Viola, Bernardo de Irigoyen y Benjamín Victorica quiso tañer con sus mejores sonos para don Juan Manuel y la causa que personificaba. Esa lista puede aumentarse con otros nombres: José Solano, Olallo Pico, José Ruperto Pérez, Eusebio Medrano, Alejandro Medrano, Manuel de Toro y Pareja, José María Lafuente, Manuel Hidalgo, Francisco Baraja, Miguel García Fernández, Miguel Estébes Seguí, Belisario Vila, Vicente Martínez Fontes, Pedro Rivas, Vicente Corvalán, Pedro Lacasa, Pedro Martínez de Molina y Pedro Feliciano Cavia, entre otros bastante numerosos, pero no fácilmente identificables, porque sólo iniciaron sus producciones, se disimularon en seudónimos cuya clave no poseemos.

Tampoco debe dejar de recordarse que José Rivera Indarte, el autor de las célebres *Tablas de sangre*, antes de hacerse unitario escribió un *Himno Federal*; que Fray Cayetano Rodríguez, eminente sacerdote y patriota, fue el primer poeta, cronológicamente, que tuvo el Dictador, cuando nadie hubiera

predecido que habría de llegar a regir los destinos de la Confederación Argentina durante casi veinte años; que el mismísimo Francisco Acuña de Figueroa ha sido sospechado de haber escrito piezas en verso laudatorias para el *Tirano*. . . . Esto, en el terreno de la poesía culta. En la esfera de lo popular, aparte de gran cantidad de composiciones anónimas, cabe citar en la época de sus primeras actuaciones públicas relevantes al entusiasta gacetillero y poeta gauchesco Luis Pérez y en las postrimerías de su dictadura al militar Bernardo Echevarría. Luis Pérez es una figura interesantísima que hasta el presente había sido dejada a un lado, ignorada o menospreciada, y me cabe la satisfacción de haber contribuido a que se la conociera y apreciara mejor. Luis Pérez no sólo encaja perfectamente dentro de la poesía popular (aunque haya quien lo niegue sin razón) sino que además representa una etapa importante dentro de la lírica gauchesca, como lo sostiene Fermín Chávez, quien justicieramente lo ha incluido en su benemérita antología *Poesía rioplatense en estilo gaucho*. No menos interesante, por diversas razones, resulta Bernardo Echevarría, a quien también cabe filiar dentro del apartado de la poesía popular gauchesca y cuyas producciones espero algún día recopilar.

LA TRADICION ORAL

Buena parte de la poesía inspirada por Rosas y la Federación pasó luego a integrar el acervo tradicional y se transmitió oralmente. Uno de los primeros en recoger expresiones así conservadas fue el español Ciro Bayo durante su estadía en la Argentina, en la última década del siglo XIX. Entre las muestras de poesía popular recopiladas en su *Romancerillo del Plata* figuran las siguientes:

A la puerta de mi casa
tengo una piedra verdosa,
con un letrero que dice:
¡Viva don Juan Manuel Rosas!

En la puerta de mi casa
tengo una piedra punzó
con un letrero que dice:
¡Viva la Federación!

En la puerta de mi casa
tengo una silla dorada,
para sentarse las niñas
de la cinta colorada.

Otra muestra de ese tipo de poesía la proporciona José Rafael López Rosas en su trabajo *Poetas santafesinos de la colonia y la montonera*:

Para tu boca de niña
que no se muera el clavel!
Para la patria argentina
que viva don Juan Manuel!

Parte importante de ese material ha sido reunido en los cancioneros compilados en nuestro siglo por Juan Alfonso Carrizo y otros estudiosos, así como en el muy serio trabajo de Olga Fernández Latour *Cantares históricos de la tradición argentina*, basado en la encuesta folklórica realizada en 1921 por intermedio del Consejo Nacional de Educación y el magisterio argentino.

FRANCISCO SOTO Y CALVO

¿Cuál es la imagen de Rosas que nos entregan los poetas —o versificadores, en algunos casos— de fines del siglo XIX y de lo que va del actual?

En el 1900, digámoslo con franqueza, el ambiente que se respiraba en nuestros círculos intelectuales y entre quienes se dedicaban a la manipulación de la historia no era el más a propósito para suscitar una corriente poética favorable al Dictador. Sin embargo, apenas empezada la centuria, tropezamos con un nombre que, desde luego, poco o nada dice a la gente de hoy. Me refiero a don Francisco Soto y Calvo, alma noble, literato entusiasta, que dejó una enorme labor publicada e inédita, y que abordó temas tan diversos como numerosos.

Nacido en Buenos Aires en 1860 y muerto en 1936, era hijo de doña Etelvina Calvo (y, por consiguiente, sobri-

no de Nicolás Calvo, el director de "La Reforma Pacífica", y de Carlos Calvo, el célebre internacionalista) y de don Juan José Soto, periodista, escritor y político uruguayo, miembro del Partido Blanco, redactor del diario de Nicolás Calvo, donde polemizó con Sarmiento, con quien llegó a sostener un incidente en plena rúa porteña, y compañero de José Hernández cuando éste publicaba "La Patria" en Montevideo.

Francisco Soto y Calvo se educó, por razones de la errátil vida de su padre, en Buenos Aires, en Montevideo y en Concepción del Uruguay, aunque, desde luego, la educación fundamental la recibió en el seno de su hogar. Desde muy temprano demostró afición por las letras y en la Biblioteca Nacional conservase manuscrito casi un libro íntegro de versos escritos por él a los 14 años. La familia Soto volvió a radicarse en forma definitiva en Buenos Aires en 1879 y el joven Francisco empezó a frecuentar redacciones, clubes, tertulias literarias e incluso comités políticos. Fue periodista, como su padre, desempeñándose con varia fortuna en "Fígaro", "El Nacional" y "El Plata"; concurreó asiduamente a las reuniones del Círculo Literario y de la Academia Argentina, así como al salón de Rafael Obligado, donde conoció a la dulce niña que iba a ser su esposa: doña María Obligado, hermana del poeta.

Soto Calvo publicó muchos libros. Lamentablemente, ninguno de ellos ha bastado para concederle un lugarcito en la historia de nuestras letras. A principios de siglo polemizó con Ernesto Quesada acerca del criolismo en la literatura argentina. Sostuvo en esa oportunidad que nos faltaba un ideal artístico, "óbice el más terrible para nuestro desarrollo intelectual", pero adujo que ello no se obtendría "con la eliminación de las tendencias callejeras" que reprobaba Quesada, sino, "muy por lo contrario, con el bautismo artístico de tan combatidas tendencias". Defendió también el uso de las modalidades populares de nuestro lenguaje, tanto las rurales como las ciudadanas. Llegó incluso a utilizar lunfardismos en uno de sus más ambiciosos poemas y compuso un *Vocabulario* en el que recogió nu-

merosas expresiones lingüísticas propias del Río de la Plata.

En los últimos años de su vida satirizó a los miembros de las nuevas generaciones literarias en tres volúmenes titulados *Los poetas maullantinos en el Arca de Noé*, *Índice y fe de ratas de la nueva poesía americana* y *Exposición de zanahorias de la actual poesía argentina*, aparecidos en 1926, 1927 y 1929, respectivamente, y que eran algo así como una contestación a las antologías poéticas dadas a luz en esos años: una de Julio Noé; otra de los más nuevos poetas de América, prologada por Borges, Huidobro e Hidalgo, y una tercera promovida por Pedro-Juan Vignale y César Tiempo. Los jóvenes abanderados o creyentes de la nueva sensibilidad le replicaron a su vez desde las páginas de sus periódicos. "Hace muchos años —decía macedonianamente Carlos Mastronardi— que no lo conozco al señor y Calvo. Pero lo puedo pre-opinar con simpatía. Le debo algunos servicios críticos a este alacrán milenario. Acertó con mi pobreza y supo derogarme sin asco, abierta y sinceramente. Me clausuró el museroío y por esto lo estimo a este anciano arrebatado y batuquero. Además, me utilizó públicamente durante ochenta y dos alejandrinos".

El poema *El jurado de las sombras*, impreso en Chartres como otras obras suyas, lleva fecha de 1902 y se lo inspiró, cuando se hallaba en el extranjero, la noticia de haberse dado orden oficial de demoler la antigua residencia de Rosas en Palermo. Brotó —dice— "de una intensa vibración de un temperamento artístico herido por la conmiseración y la duda". Ni en el texto del poema ni en el *post-scriptum* que le sigue manifiéstase Soto y Calvo directa y francamente como rosista. Tampoco adopta la postura contraria. Pero creo que en el fondo subyace una buena dosis de admiración por el Dictador o, al menos, una opinión basada en un examen imparcial de su persona y de sus hechos, no una estimación pasional. Tampoco cabe olvidar su vinculación con los Obligado, que eran de tradición rosista: don Luis Obligado, padre de Rafael y eximio guitarrista, puso música a las canciones federales de don Vicente Corvalán; y esa tradición

rosista manifiéstase especialmente en su nieto, don Carlos Obligado, en sus poemas de *la Vuelta de Obligado* y *Patria*.

En el *post-scriptum* de *El jurado de las sombras*, tras llamarle "famoso desequilibrio" y aludir a "la tiniebla moral de aquel pobre enfermo, insano de una hora", refiérese a "la imputación de representante de la barbarie hecha a Rosas", para expresar: "Yo me atrevo a decir, que no me parece exacto que, el llamado tirano porteño, hijo mimado de la mejor sociedad y de tan encumbrada estirpe, tal como lo pintan sus hechos propios ó los que le son imputados, fuera la encarnación genuina del espíritu gaucho en el gobierno de nuestra convulsionada República. No puedo persuadirme de ello, á pesar de lo que han dicho y escrito autoridades tan incontrovertibles como lo son las de Sarmiento, López, Mitre, Saldías, Pelliza y, hasta muy últimamente, Mansilla. Las condiciones que caracterizan la obra de Rosas, no tienen, á mi ver, los caracteres de desorden é improvisación que distinguen los procederes del hombre de nuestros campos". Añade que "el gaucho es, afirmase lo que se quiera para probar lo contrario, esencialmente repentista: hombre de pasión. Rosas, por lo contrario, fundamentalmente reflexivo, poco dado á los arranques, ni aun á las violencias físicas (á pesar de lo que nos ha enseñado épicamente Sarmiento), descubría hasta en sus aparentes arrebatos, el sedimento de un juicio. Sus actos fueron siempre menos físicos que psíquicos: erróneo o acertado, el juicio previo existía; la cabeza estaba en ejercicio; el corazón, fuente de las acciones del gaucho, dormía, muy á menudo, en el seno del pecho contrastado del Restaurador de las Leyes".

Más adelante afirma Soto y Calvo: "El fue el pueblo argentino de entonces, en el Gobierno, *horresco referens*: el hombre para su pueblo y para su época. Pruébalo más que nada su obra de civilización en medio de la barbarie, llevando la administración europea hasta el toldo del salvaje: su amor a la autoridad; sus fueros mismos."

Posteriormente, en un pasaje en que se refiere a Rosas y a los caudillos del interior, dice que, "cuando, depurados

por el tiempo, se aquilatan las acciones de aquellos hombres, que todos nos hemos habituado á mirar como los representantes de la barbarie y el crimen (¿qué país contó entre sus fundadores menos bárbaros y criminales que el nuestro?) la hora será llegada de las grandes reivindicaciones; y contemplaremos, á la luz de la verdad, á aquellos hombres! Y serán suaves y grandes sus figuras, en relación á las de otros tan violentos y sangrientos edificadores de pueblos. Entonces será la hora de la Epopeya y de la Historia nuestras!"

ROSAS COMPARECE A JUICIO

Parecería que Soto y Calvo no se decide á expresar su juicio con entera libertad, poco menos que contradiciéndose de un párrafo a otro, como si con ello buscasen desarmar a quienes pudiesen ver en su libro una tendencia reivindicatoria rosista. Ese objetivo, sin embargo, tampoco se enuncia de manera concluyente en el texto de la obra, en la que Rosas comparece a juicio, enfrentándose en el reino de las sombras, ya finida la trayectoria terrenal, con quienes fueron amigos y enemigos, servidores y espectadores, actores y testigos. ¿Quiénes están allí? Muchos, todos o casi todos, y entre ellos los más conspicuos: el Dr. Maza, el terrible Facundo, López, Cullen, Rodríguez, Los Reinafé, Rivera Indarte, Urquiza, Arana, Alberdi, Oribe, Vélez Sarsfield, Paz, Mansilla, De Angelis...

Maza lo invita a hablar: "Hemos venido aquí para juzgarte lejos de las miserias de la vida". "Hablen los que le acusan!", responde De Oro. Y entonces se alza Echeverría: "Más que el culpado, castigad la culpa; / entregad al desprecio el cruel tirano; / no le tendáis, si no queréis, la mano, / mas nunca halléis á nuestro error disculpa". Y, también, Ribera Indarte ("¡Oh Pueblo! Vengarte, ya al cabo te toca, / del torpe que intenta llamarse señor...").

Rosas empieza, al fin, su discurso ("Purgar ansío entre vosotros mismos mis pecados") y como menciona al Libertador, Facundo mete baza: "Este cobarde / con San Martín se iguala haciendo alarde, como en vida, de audacia y de inmodestia". Urquiza solicita "per-

dón y olvido!" Luego toma la palabra Juan María Gutiérrez, quien aparenta pedir que se juzgue con serenidad, pero cuyas palabras llevan el odio: "Sobre ruinas el bárbaro / fundó su férreo trono / y en sangre de sus víctimas teñido..."

Rosas, que vuelve a reanudar su discurso, le recuerda su alianza (la de Gutiérrez) con el extranjero y le pregunta dónde estaba, cuando él, con Mansilla, defendió en Vuelta de Obligado la soberanía de los ríos interiores:

—¡Bárbaro! ¿Tú también? Gritóle Rozas.
¿Tú, el ponderado, el hombre sin violencias?..
¿Aun azuzas las turbas rencorosas
y emponzoñas con odios las conciencias?

¿Yo, el pendón de mis padres dí a la burla?
Yo, que por darle su grandor primero
mi fortuna y mi honor eché por tierra;
mientras tú y otros, por hacerme guerra,
dábais pedazos de él al extranjero?

¿Dónde estabas, cuando él, apuntalado
por el genio y valor de este asesino,
del francés, y el inglés, y del Destino,
de quienes eras, contra mí, el aliado,
defendió, con Mansilla, en Obligado
la potestad del flumen argentino?

¿Me ayudaron tus frases cristalinas.
gloria de nuestro numen castellano,
a arrancar de las garras del britano
el despojo brutal de las Malvinas?

.....
¿Tú me viste gozar como tirano?
¿O alguna vez en la lasciva orgía,
supiste que escanciara con su mano
la virgen del deleite soberano,
el vino amargo de la dicha mía?

¿Te hallabas tú en mi casa de Palermo,
y como a mí el gobierno te retrajo,
cuando yo con la fiebre del trabajo,
y viejo, aun siendo joven, como un yermo,
miré la altura a que llegaba enfermo
de mi misión y mi esperanza abajo?

¿O estabas, tú, calmando mil revueltas
en las islas y el llano y la montaña:
todos los males y las furias sueltas,
en lucha con tu patria y con la extraña?

en el Paso inmortal del Tonelero?

¿Acaso estabas tú con Thorne fiero,
cuando llorando sangre de patriota,
hizo pedazos la extranjera flota

Y luego, alternando con el Dictador,
son Sarmiento, Mármol, Juan Cruz

Varela, Florencio Balcarce, Félix Frías, López. Interrumpido varias veces, Rosas concluye dirigiéndose al Creador, a quien implora perdón y piedad. Finalmente hace su aparición un anciano imponente, que es nada menos que el Tiempo. “¿Quién no delinque?” —pregunta— ¿No veís al criminal? ¡Miradle ahora!...” Y de pronto, los mismos que acusaban al Tirano viéronse junto a él en el banquillo...

El veredicto del jurado iba a ser desfavorable, más aún, contundente para el Dictador, pero la intervención del Tiempo impide que aquél se concrete. Y el sentido de la escena final —acusado y acusadores en el mismo banquillo— es demasiado clara para no ver en ella la posición absolutoria del autor.

No cabe dudar de la buena intención y altos propósitos del poema de Soto y Calvo, pero su lectura, no hay más remedio que confesarlo, no entusiasma mucho.

De todas maneras, y perdóneme don Francisco, desde el más allá, la irreverencia, los antirrosistas no tuvieron que preocuparse demasiado por la propaganda que *El jurado de las sombras* pudiera obrar. Lastimosamente, sus versos no eran los más apropiados para resistir una larga lectura. Lo cierto es que nadie, que yo sepa, ha mencionado jamás, ni de pasada, esta curiosa obrilla del ya desvanecido Soto y Calvo, a quien por segunda vez me toca resucitar en letras de molde: primero por el lunfardo y ahora por su poema rosista.

CIRO BAYO

Mil novecientos diez, año del centenario de la Revolución de Mayo, fue —como todo aniversario señalado— motivo para la proliferación de publicaciones concebidas como homenaje al suceso que rememoraba.

Entre el cúmulo de libros aparecidos con similar intención figuró uno, breve, firmado por Ciro Bayo. ¿Quién era Ciro Bayo? Hoy en día es bastante estimada su figura y son muy buscados sus libros por los americanistas. En aquel entonces todavía era para nosotros casi un desconocido, aunque había residido en la zona meridional de América unos diez años —los de la última

década del siglo XIX—, particularmente en la Argentina, aunque también estuvo en Bolivia. La vida de Ciro Bayo es muy curiosa y su obra de literato realmente atrayente, siendo de citar como uno de sus mejores y más amenos y sabrosos libros el que tituló *Lazarillo Español*. ¿Cuál es el editado en Buenos Aires en 1910? Titúlase *Historia argentina en verso* y parece que en realidad se trataba de una reedición: originariamente habríase publicado en Tucumán en 1892, es decir, a dos años, más o menos, de la llegada de su autor a nuestro país. Es una obrilla de índole didáctica, concebida con el objeto de favorecer y facilitar el estudio de la historia argentina por los niños.

Carece, en verdad, el engendro, de toda vecindad con la poesía. Fue un verdadero pecado de la juventud de don Ciro y si se lo menciona aquí es tan sólo para documentar el concepto mayoritariamente vigente sobre Rosas a fines del pasado siglo y principios del actual, y que forzosamente habría de influir sobre la idea que del personaje podía hacerse un español recién llegado al país.

Para que se vea, a la par, cuáles eran los méritos poéticos o literarios del librito de Ciro Bayo, “exento de inútil lirismo”, y cuál el concepto que tenía del Dictador, vayan aquí algunos versos de muestra del capítulo denominado *Dictadura de Rosas*:

Don Juan Rosas, con hábiles amaños
por diez y siete años,
disfrutó la suprema gerarquía,
en cuya largo espacio, sin medida,
creó la Dictadura,
o por mejor decir, la tiranía.
Nerón de la República Argentina,
por el terror domina
a favor de la lúgubre Mazorca:
donde quiera, sus bárbaros sectarios,
a miles de unitarios
hieren, matan y cuelgan de la horca.
A nombre de los patrios intereses,
britanos y franceses
bloquean Buenos Aires y los ríos,
mas Rosas, como siempre, afortunado,
con un vano *Tratado*
logró que retiraran sus navíos.

Etc., etc. (Por supuesto que el *tratado* concertado por el Dictador no

debió ser tan vano, cuando consiguió el objetivo que se proponía...).

Algo mejor trató a Rosas don Ciro en su *Historia moderna de la América Española*, aparecido en la misma ciudad diecisiete años más tarde. Con todo, era difícil esperar un juicio algo más equilibrado y en consonancia con la verdad que el que, por lo general, difundíase por aquellos años. Ciro Bayo, es evidente, no conoció lo bastante el país ni tuvo a la mano suficientes referencias documentales como para avanzar más allá.

RAUL F. OYHANARTE

Cuatro años más tarde se dio a la estampa un libro de versos que hoy constituye una verdadera rareza bibliográfica: *A ras de los ensueños*. Lo firmaba Raúl F. Oyhanarte, que a la razón contaba 22 años y que más tarde lo reputó un verdadero pecado de juventud.

Raúl F. Oyhanarte era hijo del periodista Juan Oyhanarte y de María Egoburu de Oyhanarte; hermano, por lo tanto, de otro político con aficiones literarias: Horacio, autor de *El Hombre*, *Breviario de la haraganería* y otros libros.

El padre militaba en el radicalismo y hacía periodismo lugareño, de combate: fue asesinado por sus adversarios políticos cuando Raúl tenía tan sólo 4 años de edad, en 1896. (Le ocurrió al autor de *A ras de los ensueños* el mismo infortunio que al R. P. Leonardo Castellani, a cuyo progenitor, valiente periodista del Chaco santafesino, lo "limpiaron" quienes tenían interés en que no prosiguiera su prédica impresa, dejándolo así huérfano de padre a corta edad).

La madre de Oyhanarte, corajuda mujer, se hizo cargo entonces del periódico de su esposo y lo siguió publicando un año más en la localidad de Rojas, donde la familia residía, y luego se trasladó con ella a La Plata. Otro rasgo idéntico al P. Castellani. En esta ciudad el periódico continuó apareciendo gracias a la entereza y el sacrificio de la madre y los hijos. Con grandes sacrificios, Raúl Oyhanarte pudo estudiar y graduarse de abogado a los

24 años. Desde sus tiempos de estudiante manifestó inclinaciones literarias, distinguiéndose también como orador, y junto con su hermano Horacio figuró entre los seguidores más entusiastas de Hipólito Yrigoyen. Mas parece que fue un romántico de la política si nos atenemos al hecho de que, triunfante el radicalismo y llevado Yrigoyen al poder, no quiso aceptar de éste ningún cargo público. Fue en cambio diputado nacional por la provincia de Buenos Aires durante 3 períodos. Renunció en 1920 a su primer mandato y el ejercicio del tercero lo encontró —era la segunda presidencia de don Hipólito— entre quienes oponíanse al núcleo *personalista* que rodeaba al caudillo radical.

A este personaje se debe un soneto incluido en su libro antes citado y que se ha difundido con el nombre de *Bronces futuros* en hojas sueltas, revistas, etc. El valor de *Bronces futuros* radica en ser uno de los primeros poemas contemporáneos cuyos autores asumen un gesto reivindicatorio respecto de don Juan Manuel en una época evidentemente poco propicia para ello.

La llanura engendró en sus soledades
el alma de este hijo del desierto.
Enigmático y grande: las Edades
dirán si ha muerto bien en donde ha muerto.

Hermosamente trágico... un Centauro
galopando en un campo de amapolas.
Su casco huella el extranjero lauro
mientras retumba por las pampas solas...

¡Enigmático y grande! su figura
se erguirá en la granítica futura,
grande apoteosis que en los tiempos flota.

Cuando el rebato de los odios viejos
toque a silencio, y se destaque lejos
su apostura de gaucho y de patriota.

FRANCISCO ANÍBAL RIÚ

Dos años más tarde, en una revista literaria de la que pocos se acuerdan hoy en día, apareció un poema más extenso, bajo el título de *Rozas*, firmado por un bardo que también militaba en el radicalismo yrigoyenista: Francisco Aníbal Riú.

El *Rozas* de Riú entraña a mi juicio un paso importante en cuanto se refiere a la concepción del Dictador en la

esfera poética, aunque los versos, influidos por un modernismo decadente y por cierta retórica almafuertista, aparezcan —si se los examina con rigorismo crítico— desprovistos de real significación literaria. No es la condena absoluta, tradicional, y hasta diría que

ni siquiera es la condena; pero no alcanza a ser, con todo, el ademán absolutorio o el elogio sin reticencias.

Para Francisco Aníbal Riú, el Restaurador no vacila en emparejar con la turba popular su condición de hombre nacido en un determinado escaño social:

Con tu faz apolínea y tus ojos azules
en el caos de la turba tu prosapia nivelas
y saltas del desierto a las sillas curules
sujetando a la historia con tus rojas espuelas.

Nace de la tormenta que azota al
país; un pueblo desorientado y sin di-

rigentes lo eleva; amasa el futuro con
sangre y con lodo:

Tú naces del estrago de las mismas tormentas;
la desgracia del pueblo sin mentores te incuba,
con el barro y la sangre al futuro fermentas
como el mosto que hierve redimiendo la cuba.

Aflora, necesario, cuando triunfan
los crueles instintos y la montonera da
sus cargas sin laureles, cuando las leyes
no rigen y las pasiones y el desorden
reinan. Surge de pronto, sombrío, des-

tinado a ser el azote, y ante aquel espectáculo de indudable grandeza en que se confunden los acentos y los colores, el poeta se siente invadido por la indecisión:

Yo no sé si execrarte cuando afirmas los grillos
o loar tu firmeza cuando muestras el puño,
cuando clavas la daga al testuz de caudillos
como dueño absoluto del honor del terruño.
Yo no sé si al opropio te condena el pasado
o, te absuelve el futuro, cuando al paso extranjero,
truenan glorias nativas el cañón de Obligado
cual si hablase la patria con su lengua de acero...

Enigma, misterio de nuestra historia,
El Dictador sigue esperando aún el jui-

cio justo y recibe los salivazos de la leyenda de infamias que todavía impera:

En la selva monstruosa de tus múltiples actos,
no penetran los rayos del análisis justo...
Y se mezclan las serpientes, las espinas de cactus
con las flores que cantan el amor del arbusto.
De tragedias engendro la leyenda te injuria;
no se ha hecho la historia de tu paso sangriento,
como al héroe de Esquilo te persigue la Furia
y a tus manes conturban los aullidos del viento.

Estos dos poemas, escritos por hombres que militaban en la Unión Cívica Radical, nos recuerdan la creencia —por más de uno compartida— de que el vibrante movimiento de masas acaudillado primero por Alem y luego por don Hipólito era de origen y sustancia federal. La verdad es que muchos radicales conspicuos —como el Dr. Ricardo Caballero— han figurado entre quienes de una manera u otra procuraron rehabilitar la memoria de Rosas. Se dice

que también era rosista el propio Yrigoyen: pero no se sabe, en cambio, por qué ignoradas causas el radicalismo triunfante en 1916, al llegar al gobierno, ejercer el poder y disponer de las palancas culturales y educativas, no hizo el menor esfuerzo por una honesta y necesaria revisión de la historia. El doctor Ricardo Caballero, a quien le pregunté epistolarmente cuál era la solución de este misterio, lo sabía, pero no lo escribía: me contestó que si lo

visitaba en su quinta de Hume, cerca de Rosario, con mucho gusto me explicaría de viva voz las causas por las cuales don Hipólito, pese a su pensamiento rosista, se desentendió de esa tarea.

JOHN MASEFIELD

En 1918 el poeta inglés John Masefield dedicó al jefe de la Confederación Argentina un extenso poema, editado en Nueva York y prácticamente no conocido por el público argentino hasta fecha relativamente reciente: 1955, año en que José Luis Muñoz Azpiri, su traductor, lo publicó en Buenos Aires precediéndolo de una interesante y erudita introducción. (Cabe recordar, a solo título ilustrativo, que ésta fue la primera traducción integral y que si bien entrañó la revelación del poema para el gran público, ya en 1936 Eric Pixton, en un libro narrativo de su viaje *De Buenos Aires a Misiones en canoa*, habíase referido a la producción de Masefield y proporcionado algunas muestras, y que el propio Muñoz Azpiri anticipó, en 1953, el tercer canto del poema en el número 3 de la revista "Diplomacia", correspondiente al mes de octubre de ese año).

John Masefield, nacido en Herefordshire en 1878, tuvo una adolescencia errante y aventurera, y en su transcurso, siendo todavía un muchacho, llegó a Buenos Aires como grumete de una fragata inglesa. Como O'Neill, vivió una corta etapa de su juventud en nuestra metrópoli, antes de crecer y alcanzar a ser una figura de relieve en la literatura de su patria. Fue en esa oportunidad, sin duda, cuando tuvo ocasión de entrar en conocimiento de la figura de Rosas, de los episodios de la Mazorca y de la trágica historia de Camila O'Gorman, tema, este último, que llena dos de los siete cantos de su poema *Rosas*.

Muñoz Azpiri califica al *Rosas* de Masefield como una "fábula poética, plena de dramatismo, relieve y subterráneo *humour*" y recuerda que con posterioridad fue incluida en la galería *Collected Poems*, que ha alcanzado hasta la fecha una tirada total superior a los 200.000 ejemplares, de lo cual

deduce que es "la obra de tipo histórico, crítico o artístico sobre Rosas que ha tenido mayor difusión en el mundo, no obstante lo cual resulta prácticamente desconocida entre nosotros". Según el referido traductor, el poema narrativo de Masefield se resiente "de exagerado tributo a la narración y la anécdota, con aportes también excesivos, de ingredientes de drama romántico y un uso demasiado esquemático de la técnica del claroscuro en el episodio central de amor de la obra", mas dice también que "ha sido construido con espontaneidad y precisión, y está provisto de numerosos rasgos de grandeza que alcanzan, a veces, la dimensión épica", como en la parte "relativa a la mocedad del capitán gaucho y jefe de fronteras, o la altura trágica, en escenas que rememoran algún fragmento de Shakespeare o fantasmagoría de Poe, como en los episodios de la capital del terror, las venganzas sangrientas o la gavilla del "Club de la Muerte".

Ha escrito asimismo Muñoz Azpiri que "la leyenda unitaria, en la cual bebió Masefield, ha creado la universalidad del protagonista transformando un gobernante patricio de Sudamérica en un mítico dueño de voluntades y destinos, de proyección realmente shakespeariana". Anota, igualmente, que la época y los paisajes argentinos del canto III "resultan una transposición más o menos directa del *west* norteamericano", y añade que "las locuciones *squaw*, *scalp* y *fey*, de la segunda y tercer estrofas, por ejemplo, son recuerdos de tradiciones sobre la lucha contra los pieles rojas por la conquista de las llanuras occidentales".

La traducción de Muñoz Azpiri fue publicada en un libro que lleva por título *El poema "Rosas" de John Masefield. La leyenda del Restaurador cantada por el poeta nacional de Inglaterra*. Salvo el canto III, que va seguidamente, está hecha en prosa. En vísperas de publicarse la traducción, Muñoz Azpiri dio una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras con el objeto de presentarla al público argentino; pero resultó que éste, mal advertido por ciertas circunstancias, como era, en primer lugar, la propia personalidad del traductor, creyó ingenuamente que iba a

encontrarse ante una obra definida y decididamente rosista, de modo que cuando se leyeron fragmentos del texto hizo sentir su oposición en forma ruidosa y hasta hubo conatos de incidencias. Un distinguido escritor de temas históricos que se hallaba presente, caracterizado por su línea revisionista intransigente, tuvo que apelar a los más diplomáticos recursos de su oratoria con

el objeto de calmar los ánimos, cuasi enardecidos, del público...

He aquí la versión castellana de *El Capitán de los Gauchos*, que "apresaba mujeres, ganado y se adiestraba en cazar cabelleras, en los grandes malones", con lo que la figura juvenil de don Juan Manuel viene a resultar una síntesis de cuatrero, piel roja e indígena de las pampas:

"...Partió luego desnudo en el aire nocturno.
Nunca más desde entonces volvió a ver a su madre.
Marchó errabundo al sur, andando legua a legua,
Tras los últimos ranchos, a las pampas salvajes
—Allí donde las almas en pena se cobijan—,
Para vivir domando caballos montaraces.
En aquellas regiones, con un tropel feroz
De gauchos asesinos, perdidos y ladrones
Empezó a perseguir, cazar y domar potros
Y saber que la muerte era el pago de errores;
Apresaba mujeres, ganado y se adiestraba
En cazar cabelleras, en los grandes malones.
Iba adquiriendo fuerza hasta que todo el mundo
Respetó su poder natural para el mando.
Apartaba al brioso padrillo de las yeguas
Y le saltaba encima y empezaba a domarlo
Hasta que freno y puño lo hacían obediente
Y al corral lo volvía, con los ojos pasmados.
No hubo potro salvaje que domar no pudiera
Con tal sólo un bocado en su mano adiestrada;
Ningún gaucho luchando con él pudo vencerle
Ni en el duelo criollo salvar su cuchillada,
O, intrépido, en la caza nocturna de ganado
Hacer torcer de rumbo como él, a la manada.
Ante todo veíanle ganar la primacía
Cuando avanzaba el indio en épocas de guerra.
Tomaba el mando entonces y pagaba cruelmente
De los indios pintados la amenaza sangrienta:
Más de uno por su orden fue ahorcado de una encina.
Cuando estuvo tranquila la región que mandaba
Hízose ganadero, casóse y una hija,
Llamada Manuelita, tuvo por heredera.
Predilecto de aquella salvaje lejanía
Gobernó estimulado e incitado; ceñudo
Y magnífico, amábanle hasta la idolatría.
Hubo entonces un niño que ahora es un anciano
Y que, en cierta ocasión, le vio en aquellos tiempos:
"Delgado, cruel y ágil, con cejas de pantera
Y ojos alucinados que brillaban coléricos,
Ojos de enajenado, aunque allí fuera el único
Hombre que apareciera, era un rey verdadero."
Y, a lo largo de aquella línea de la frontera,
Maldiciendo y jurando, al compás de los látigos,
El millar de bandidos del Comando del Sur
Entre polvo y retumbo de aperos y de cascos
Cabalgaban con Rosas al frente; su gran poncho,
A lo lejos brillaba, rojo como un relámpago."

La revista TIME (la más difundida entre nosotros revista yanqui) dedica su N° LXXXVII-14 del 8 abril 1966 a la cuestión del título. La portada consiste simplemente en una interrogación: IS GOD DEAD? en letras rojas tan grandes como JAUJA sobre un fondo negro. Responde con un artículo de 16 columnas, escrito (como se nos anoticia en el editorial) por el escritor John T. Elson, el cual lo meditó un año, leyó 40 libros, fue ayudado por la "investigadora" Mónica Dowdall, y por no menos de 300 "entreviús" llevadas por 32 corresponsales de TIME en todo el mundo; no menos que por el Espíritu Santo, "pues se abocó a su tarea... con oración." — Los yanquis hacen las cosas en serio.

En el número siguiente, varios lectores contestan, airados unos, aprobantes otros. También nosotros escribiremos nuestra "carta de lectores", ni airada ni airosa.

El artículo muestra un esfuerzo de imparcialidad, dice no pocas verdades, ostenta extensa información; y en suma, es interesante. Pero yerra de punta a cabo, porque el método es malo. No se puede resolver nada en este asunto por mayoría de votos y por "autoridades" — o sea por dichos de maestros, "Magister dixit" — sean los que fueren. Y si no se resuelve nada ¿para qué diablos preguntar?

Querer resolver una cuestión filosófica por mayoría de votos o por el argumento de la autoridad de un hombre, es lo más infeliz que hay. Santo Tomás enseña (y todos en realidad) que el argumento tomado de la autoridad es el más infeliz: "*Locus ab autoritate, infirmíssimus.*" Mucho más cuando las autoridades son "ilustres" teólogos de todas las

sectas de Norteamérica, ilustres desconocidos para nosotros; y que para mejor discuerdan todos en lo que opinan. algunos simplemente enseñan que Dios ha muerto y hay que crearle un Sucesor, como un curioso grupo de "Ateos cristianos" (!) encabezados por tres profesores de Teología (teología sin *teo* en este caso) Thomas J. J. Altizer, William Hamilton y Paul van Buren.

El sufragio universal está hecho por medio de estadísticas. Consolémonos: el 97 por ciento del pueblo americano cree que Dios existe. Mas

La Nueva Didaje

Leonardo

cuando estábamos por prenderle una vela en acción de gracias a Santa Filomena, caímos en la cuenta que el argumento probaba demasiado: probaba que Dios existía, pero probaba también que hay 11 ó 12 dioses; tan diversos y contrarios son entre sí este "Dios" que el 97 % adora. Lo que prueba demasiado, no prueba nada. "*Quod nimis probat, nihil probat.*" Uno de ellos ("a young Washington scientist",) cree que Dios existe, pero que es "hidrógeno y carbono"; más o menos como Telar Chardón.⁽¹⁾

Por lo demás, el hecho de que los yanquis en masa creen que Dios existe, cualquiera sea la pinta que le pongan, no invalida el hecho de que,

dentro de poco, “millones de hombres en... Sudamérica, están destinados a nacer sin la menor esperanza de ser llamados al conocimiento de ningún Dios” — dice Elson. Nos decepciona pues el argumento de la estadística: no se aplica a nosotros. Por ser Sudamérica conoceremos a un Dios de los 10 existentes solamente un 9 % de cuitados criollos.

Lo que responde Muergo en la novela de Pereda a “¿Cuántos dioses hay?” — “Y... habrá, a todo tirar, una media docena”, para los españoles es un chiste irresistible, para el

mí, y actúa en mi vida cotidiana”. Todos creemos eso en cierto modo; pero no llegamos a creer que hayamos jugado con El una mano de truco.

Copiar las opiniones pintorescas (o chiripitifláuticas) de todos estos grandes “teólogos” sería profuso. Lo mismo pasaría si quisiéramos espigar todos los errores que esmaltan el artículo, a pesar del cuidado que pone su autor para evitarlos. Por ejemplo: “No se puede probar a Dios por medio de la razón” — “La Iglesia por obra de la “ventana” de Juan XXIII, se está renovando en espíritu y en formas” — “la religión ha decaído en nuestros días por causa del Capitalismo y de la Ciencia”; pues el Capitalismo, al arrebatarse a la Iglesia Católica el control de la economía (?) lo sujetó a la ley de la oferta y la demanda; y la Ciencia demostró que Josué no pudo parar el sol en su curso, porque el sol no tiene curso.

A ninguno de los grandes teólogos consultados se le ocurrió decir con sencillez: “La vida de Jesucristo es un hecho histórico incontrovertible; y la vida de Jesucristo prueba que Dios existe...” ¿No alcanzan eso? Entonces ¿qué teólogos son?

O un poco más largo: “Las Cinco Vías” de Santo Tomás para probar la existencia de Dios emplean la terminología y la axiomática aristotélica; de modo que al no iniciado en ellas pueden parecer oscuras, opacas o inefectivas. Pero puestas en lenguaje no técnico, son la evidencia misma”.

En efecto, el axioma: “*Todo lo que se mueve se mueve por otro*” significa llanamente que todo lo que empieza a ser no puede haberse dado el ser; ergo su ser viene de la acción de otro ser. Esto es pura y simple-

¿Ha muerto Dios?

Castellani

yanqui es una cosa corriente y natural.

Las autoridades citadas son todavía más derrotantes; no solamente divergen todas en sus opiniones, sino que ellas son tan refinadas, embolismadas y chiripitifláuticas que es de agarrar un pasmo en el cogote. Algunas tienen una fe “más roqueña que el peñón de Gibraltar”, como el Pastor Billy Graham, el que inventó el pan de Graham, y ha andado aquí por Buenos Aires — y por todo el mundo, predicando; el cual dice:

“Conozco que Dios existe por mi personal experiencia; y conozco que yo lo conozco. He hablado con El, y he paseado con El. Se preocupa por

mente el principio de contradicción: el no ser no puede dar el ser. Nadie da lo que no tiene.

Ahora bien, el Universo *se mueve*; es decir *cambia*; demasiado nos lo remachan hoy día con la famosa "evolución." Toda clase de movimientos, generaciones y muertes, cambios químicos sustanciales, cambios físicos accidentales; y dentro del hombre la continua sucesión de actos, la *Durée* de Bergson... Por tanto, si todo "moverse" exige un "otro", uno tiene que llegar a través de una serie de "Otros" movimientos movidos, a un Gran Otro, Moviente Inmóvil; o sea mutador inmutable. Motor de todo cambio — que no cambia.

Esta es la primera vía, la del movimiento. Las otras son igualmente obvias, si uno las "traduce".

El pueblo las entiende sin más que decirle: "No hay efecto sin causa" — formulación defectuosa si se quiere del otro axioma. Pero la mayoría de los cristianos creen (saben) que hay Dios simplemente por la vida de Jesús.

Yo no sé si esto de querer resolver una cuestión por mayoría de votos o por dichos de dómines (lo cual es infeliz, como está dicho) es propio de la mentalidad estadounidense; o es una excepción idiosincrática de John T. Elson. Ninguna de las dos probablemente; sino que es una manera arruinada de pensar de los pelagatos de todas las naciones, "la mentalidad de broadcasting", como dijo Donald Knox. Pero es una desgracia que esa mentalidad de los que "*hanno perduto il ben dell' intelletto*", sea servida por revistas tan maravillosamente informadas y bien hechas como el TIME; propiedad de Clara B. de Luce y Henry R. Luce — católicos según creemos. O judíos conversos.

SIMPOSIO DE CISA

Dr. RAUL MATERA

Pienso que la esencia de la crisis nacional es que la Argentina *es un país sin política*. Pienso que debe dotarse al país de una política prospectiva y a largo plazo, fuerte y en relación con la aceleración de los fenómenos humanos y tecnológicos de nuestro tiempo. Esa política justificará la existencia de la Nación y proveerá a los argentinos de una motivación para *una conducta ética, esencia de toda sociedad humana*. Pero es fundamental, para proyectar al país hacia afuera, que tengamos nosotros una auténtica conducta política nacional.

Concretamente, desde CISA debemos señalar una política nacional. De ahí que *las reformas constitucionales deban ser hechas* para poder sacar al país del fárrago en que se encuentra. Deben asegurarse las reformas económicas para proveer de vivienda, alimentación, vestido, educación y salud a cada uno de los hombres argentinos.

Pero todo esto —y no continuo enumerando— involucra *una auténtica política revolucionaria*, una verdadera política nacional y es la función que debe establecerse dentro de CISA, para producir una conmoción en la opinión pública nacional.

El CISA ha sido creado por un grupo de personas que estamos aquí con el objeto de ir forjando en el espíritu de los hombres de la inteligencia nacional y social, la necesidad de planificar, de crear, todas las intercomunicaciones con los otros sectores del trabajo y otros hombres y grupos que piensan como nosotros de la necesidad de ir elaborando todas las armas necesarias para llegar, a través de lo técnico y de lo intelectual, a un verdadero plan orgánico para un gran movimiento nacional y social. El deberá tomar el poder para cumplir nuestro destino histórico y social, a la luz de la evolución histórica, social y técnica del mundo.

(1) "Didajé" (*Didajé toon dóodeka Apostólón*) o "Doctrina de los doce Apóstoles" es la primera obra que nos ha quedado de la primitiva Iglesia, Siglo I, antes del año 70. Es una especie de rudo Catecismo.

Página Militar

GENERAL BEAUFRE — *Introducción a la estrategia* — Instituto de Estudios Políticos — Madrid, 1965. Traducción del francés.

Este libro técnico y bastante complicado es de interés para todos y de casi necesidad para los militares — y no se puede leer sino en las bibliotecas públicas; no está en venta aquí. El Capitán inglés Liddell Hart, afamado perito en estrategia, lo califica de “superior en muchos aspectos” a todo lo escrito hasta hoy. Para entenderlo, siendo profanos en la materia, hemos tenido que leer previamente (para ustedes) la obra maestra de Liddell Hart: “*Foch, the man of Orleans*”, Pinguin Books, 2 tomos, London 1937.

Anuncia la aparición de una nueva estrategia como ciencia; la cual es explanada largamente y con gran rigor técnico. No hay una sola estrategia sino varias (cinco ejemplos pone el experimentadísimo General francés) y una estrategia que es excelente en este caso puede ser detestable en estotro; por ejemplo, la renombrada estrategia de Clausewitz, inspirada en los triunfos de Napoleón, es caduca hoy ante el poderío nuclear; y sólo aplicable en el primer ejemplo (improbable) de estrategia directa, o sea, ataque militar manifiesto y frontal. Ante la terrorífica “bomba atómica” se impone la “estrategia indirecta” de la cual se ponen 3 “ejemplos” o casos: ejemplo 2): objetivo modesto, medios insuficientes de victoria o amenaza; 3): objetivo importante, estrecha libertad de acción, medios limitados; 4): grande libertad de acción, escasos medios, objetivo indiferente. En el caso 2) estrategia de acciones más o menos insidiosas de carácter diplomático, político o económico. Caso 3) combinación de amenaza directa y presión indirecta en acciones de fuerza limitadas. Caso 4) guerra de desgaste.

Después de la visión de conjunto y el análisis de la estrategia militar clásica, que llevan la mitad del libro, el autor se aboca a la reflexión acerca de la “estrategia atómica”, confrontando todas las teorías existentes con los

hechos. Por la gran cantidad de hipótesis y de cabos sueltos “conjeturales”, uno ve claramente que la estrategia no es ciencia propiamente, sino arte — un arte complicada y terrible. El arte tiene por objeto una cosa por hacer (“artefactos”) no una cosa por conocer; y el arte no tiene leyes; y si tiene leyes, ellas son generales; y su aplicación en “reglas” concretas, depende de la visión del artista, diferente en cada caso particular. Contémplese esto en un ejemplo minúsculo de hacer un soneto: hay 3 ó 4 leyes generales bien conocidas; mas al hacerlo el poeta debe enderezar su actividad de acuerdo al objeto, diferente en cada caso.

La paradoja de este libro es que Beaufre estima la bomba atómica ser fautora de paz — por la amenaza atroz que representa; de donde él predica la “estrategia de disuación”. Según eso, la “guerra total” se ha vuelto ahora imposible, a no ser que la Humanidad (los que rigen la Humanidad) se vuelva loca; lo cual no es imposible, hélas. Puede ser que se haya encontrado el medio de evitar la repetición de las “inútiles catástrofes” de 1914-18 y de 1939-45. Pero el precio a pagar impuesto por un destino irónico, es terrible: la guerra mantenida ya en un tono menor se convierte en permanente. “Entonces la gran guerra y la paz habrán muerto juntas”.

Al abordar este libro uno siente el choqucito mismo que al leer “EL PRINCIPE” de Maquiavelo, verbigracia: repele la frialdad impasible con que un individuo trata “científicamente” de una cosa atroz. Pero en este caso esa frialdad está requerida. La guerra es una cosa terrible, y ella existe: los profesionales de la guerra tienen que pensar en ella fríamente. El mismo Cristo, profesional de la religión, lo hizo: e incluso aludió (para recomendar una actitud espiritual hacia las riquezas) a la primera regla de toda estrategia, la proporción de fuerzas: porque “¿Qué rey hay que partido en guerra, si no tiene al menos 20.000 hombres para oponer a los 40.000 del enemigo...” no mete violín en bolsa?

Día de la Policía Bonaerense

Conversar con la policía es muy interesante, más que leer novelas policíacas; aunque éstas sean muy útiles para aprender inglés. Soy amigo del Inspector Barrios (pseudónimo), al cual he hecho personaje en mis cuentos de "*El Crimen de Ducadelia*". Desde chico fui amigo de la policía, por lo menos del Sargento Cleto: que no era sargento, sino que se llamaba de bautismo "Sargento Cleto". Hace tiempo escribí en colaboración un libro de cine llamado "*El Cabo Leiva*" con sucesos policíacos ocurridos en mi pueblo cuando el primer triunfo de Yrigoyen; que no sé si llegará a filmarse. Un amigo que lo leyó me dijo que dejaba demasiado bien a la Policía y al Ejército, lo cual era una inmoralidad, por ser mentira podrida. Yo respondí mansamente que el poeta épico relata "hazañas" y no malas mañas; y pinta más bien las cosas como DEBEN SER que como accidentalmente SON o PUEDEN SER.

La policía nuestra actualmente *no es mala*, aunque Barrios confiesa que podía ser más "selecta". Este Comisario de La Plata es, créase o no, doctor en Filosofía. El oficio es pagado mal y peligroso, y así resulta poco solicitado; y la selección difícil. Los escándalos que recientemente conmovieron en demasía a los demagogos desta ciudad turulata, hay que comprenderlos: la policía argentina está mal armada en su lucha con el crimen y surge por ende la tentación vehemente de emplear contra los criminales análogos medios que ellos, es decir, medios criminales, como las torturas; que cuando se emplean contra presos políticos, son ultracriminales. Si la policía en su lucha continua se encuentra en desventaja frente al criminal, puede ser derrotada (como a osadas está siendo derrotada en esta ciudad "colifata") y entonces es peor para todos nosotros.

El finado Carlos Suárez Pinto, cordobés y colega mío en periodismo, que fue en una ocasión Jefe de Policía de la Provincia, me contó encontró a su gente de las comisarias con armas viejas frente a las modernísimas que los pistoleros adquirirían en Norteamérica; y en

consecuencia, había muchas bajas de agentes; añadido el pundonor criollo de "no ventajear", es decir, no hacer fuego ANTES. Suárez Pinto los armó con metralletas Mauser y otras armas temibles quitadas a los asesinos; y les dio orden de tirar al menor gesto del criminal de llevar la mano a su culata. No tirar antes, bien: *tirar al mismo tiempo*.

Frente a los continuos asesinatos de agentes que suceden ahora en Buenos Aires ¿qué hombre sensato no se conmueve? Y los agentes, mucho más.

En Inglaterra existe una ley de que cualquier ladrón que es pillado *portando armas*, es considerado asesino presunto, y *va derecho a la horca*: igual que el que mata a un vigilante. Los efectos desa ley son allá excelentes: lo primero que hacen los rateros al ser detenidos es chillar: "Revisenme: no tengo *bufoso*".

(Ahora cuentan que todo eso se suprimió en Inglaterra. Peor para ellos).

Se evitan así muchos asesinatos. Ahora en Buenos Aires los ladrones van decididos a matar; y matan incluso sin necesidad — si puede hablarse en este caso de necesidad. El resultado es que en Londres los agentes ni siquiera llevan revólver; solamente un palo; y solamente obtienen permiso de "bufosos" en el caso de presumible gran peligro. El rigor razonable de las leyes penales disminuye la criminalidad. Para eso son las leyes; y no para que hagan con ellas firuletes liberales los figurones como Sebastián Soler.

Nuestro actual Código Penal, de confesión de nuestros mejores juristas, es flojo, atrasado, incompleto e ineficaz. No es necesario para hacerlo ineficaz la corrupción y la "coima" en los funcionarios; la cual también existe, por desgracia grande. Ahora aquí, como dijo Martín Fierro:

*La ley es como una red
Y a remendarla me aplico
Siempre se le escapa un rico
Por mucho que se desmande
Pues siempre agarra al pez chico
Y se le escapa el pez grande.*

El probable error judicial contra Anzorena en Mendoza ha venido a dar razón a nuestro clásico, infortunadamente. Y otras más grandes "escapadas", aquí en la Capital Federal. "Si pasan los tres billetes, pasa todo lo demás", decía un aduanero. "Cuanto más armamentos, más nos armamos nosotros", decía un militar. "El aceite suaviza el juicio", decía un juez.

Se ha armado una discusión por cartas acerca de "la pena de muerte" aquí en el diario "*La Razón*". Nuestra opinión al respecto es fija: de suyo la pena de muerte disminuye la criminalidad; existe en todas las naciones civilizadas del mundo y ha existido siempre; y bien mirada, es más "cristiana" que la prisión perpetua, que no hace sino pudrir al criminal y no lo convierte ni mejora —para mayor daño, incluso gastos, de la sociedad. El filósofo Schopenhauer ha descrito en su gran obra "*El Mundo como Voluntad y Representación*" los positivos efectos morales que causa ordinariamente la pena capital en los criminales— coincidiendo con Platón. Jesucristo no reprobó la pena de muerte. Al fin y al cabo, para un cristiano es mayor bien la salvación del alma del injusto que no la conservación de su vida para que la pierda.

Pero ¿aquí en la Argentina es conveniente? Aquí y ahora es discutible; porque como decía el moralista finado P. Antonio Ennis "a lo mejor aquí va a servir para matar inocentes". Para poder infligir la muerte a un prójimo justa y sacralmente, es menester poseer el sentido de lo sagrado; cosa que parece disminuida y pereciente en la Argentina.

Poner la terrible arma de la pena capital en manos de los tiranuelos irresponsables que se suceden en este país, podría ser poner un cuchillo en manos de un loco. Hasta que no se resuelva nuestro problema político todos los demás problemas no se pueden resolver.

La prostitución y la trata de blancas es otro problema grave que trabaja a la policía. No hay policía consciente que no estime que al "canflinflero", "cafi-shio" o rufián que atropella, corrompe, y vende mujeres, abría de aplicársele el último remedio.

FUNCION NACIONAL DE LA INTELIGENCIA ARGENTINA

impacto social de la técnica

Una vertiginosa *revolución científica y técnica* conmueve al mundo contemporáneo. Tal revolución se caracteriza por no responder a una ideología, a una filosofía determinada sino por ser la consecuencia natural del afán del hombre de progresar. Los descubrimientos científicos y técnicos, en todas las ramas, poseen una gravitación diaria en la vida de la humanidad, ya que los mismos se aplican en la producción, distribución, comercio, comunicaciones, necesidades militares, transportes, educación y otras actividades colectivas. Se habla así de un verdadero impacto, que produce violentos cambios en la economía, la política y las relaciones sociales. Frente a estas circunstancias, somos conscientes de que nuestro país no debe caer en esa pseudo-religión de la técnica según la cual el progreso material significa, por sí solo, perfeccionamiento humano y social. La historia ha demostrado que los medios técnicos han hecho más poderosos a los hombres pero no mejores.

La Ley inglesa llamada "*New Street Offences Act*" (1959) que hace perseguir a las "troteras" o "calleras" por la policía ha dado "fantásticos" resultados, según el libro de Ann Marie Michael Burgess: la prostitución no cesa, pero se vuelve más difícil y cara; y en consecuencia rara.

Casi todas las prostitutas son frías (cosa poco sabida) y muchas son homosexuales.

La miseria material no es la causa común de la prostitución; sino la miseria moral, hogares descangallados, padres viciosos, choques emocionales dañinos en la niñez, malos ejemplos maternos.

Todo esto son cosas de experiencia, o mía (pocas) o de gente que profesionalmente anda con las manos en la masa; y se ríe de las fantasías de los literatos y las sensiblerías de los tilingos.

D. D'Elía

(Soneto CXXXII)

*Thyne eyes I love; and they, as pitying me
Knowing thy heart torments me with disdain
Have put on black, and loving mourners be
Looking with pretty ruth upon my pain.*

*And truly not the morning sun of heaven
Better becomes the grey cheeks of the earth
Nor that full star that ushers in the even
Doth half that glory to the sober west.*

*As those two mourning eyes become thy face
O, let it then as well beseem thy heart
To mourn for me, since mourning doth thee grace*

*And suit thy pity like in every part
Then will I swear beauty herself is black
And all they foul that thy complexion lack.*

SHAKESPEARE

EPILOGUS

*Alter et pecuniam
récidit unde vicitent egeni.
Nos cito jámbicos
sacramus et rotátiles trochaeos
Sanctitatis indigi
nec ad levamen páuperum potentes.
A'pprobat tamen Deus
pedestre carmen et benignus audit.*

Prudentius Aurelius, (CXXXV)

Otros dan de su plata
con que talvez los indigentes yanten
Mas yo puedo sonetos
forjar y endecasílabos tornátiles,
Yo, de santidad pobre
e incapaz de los pobres ser levamen.
Pero Dios también gusta
y oye benigno mi pedestre carmen.

(Trad. D. D'Elía)

CXXXII

Amo tus ojos, y ellos apiadados
De cómo es tu desdén mi desconsuelo
Plañideros de amor visten de duelo
Y mi dolor contemplan, hermoseados.

Ni el sol que nace y muestra iluminados
Los grises del Oriente, ni el desvelo
De la primera estrella sobre el cielo
Brillan como tus ojos enlutados

¡Oh, si tu corazón también pudiera
Llorar, y tu piedad te transcendiera
Puesto que el luto tanto te embellece!

Entonces juraría: no hay criatura
Bella, sin el color que te oscurece
Porque es morena toda la hermosura.

(Trad. de Maggie Howard de Martínez y Alfredo
Martínez Howard; los cuales prometen la traducción
de los 154 sonetos: tradujeron y publicaron 12 en
1961).

CXXXII

Amo tus ojos que de mí se apiadan
Pues tu desdén comprenden me devora
Y de luto vestidos anonadan
Mi dolor en crueldad encantadora

No ilumina mejor el sol levante
A las mejillas grises del Oriente
La estrella de la tarde luz bastante
No irradia por dar gloria a Occidente,

Como tus ojos negros a tu cara.
¡Tu corazón se duela de igual modo
Pues le da ese color gracia preclara!

¡Que de piedad se llene tu ser todo!
Y he de jurar entonces con certeza
Que no es otro el color de la belleza.

(Traducción de
Mariano de Vedia y Mitre)

LA NOCHE DE CEFAS

*Du soc des gouffres la boueurs glèbe ancienne
Après des glaciers dormeurs dur camp des races
Val toujours assiégé de vœux et de menaces
Clos d'anges de Noël enceint de longue peine;*

*Plaine où souvent s'est plu la cavale arienne
Où l'on voit de ses fers encor saigner les traces
Tu redresses les bras de l'Abre-Amour, et places
Tes enfants à y borner l'ère antichrétienne.*

*Loin de forêt plus vaste, et plus haute montagne,
Et de champs infinis qu'un fleuve enorme creuse,
J'entends me demander les beffrois de la Meuse
D'autres grandeurs qu'on eut là-bas, don de l'Espagne.*

*Saints bâtisseurs et saints libérateurs, heureuse
Avantgarde des morts de France et d'Allemagne
Priez pour l'Amérique, afin qu'elle regagne
La jouissante foi qui dort dans ses reliques.*

*Pour l'Argentine, en proie aux moeurs des hérétiques
Priez, chefs d'Occident: Jeanne, Louis, Charlemagne.*

*(Frontispicio en francés del gran poema en español
LA NOCHE DE CEFAS de Fray Antonio Vallejo
O.F.M. — ITINERARIUM, Bs. As. 1963; con plan-
chas en negro de Ballester Peña y glosas del autor.)*

*Antigua gleba déla reja ardua trabajada
Cabe dormidos hielos duro campo de razas
Valle siempre sitiado de anhelos y peligros
Cota de navideños ángeles, mal cercada,*

*Llano donde frecuente se plugo la yegua aria.
Aún de ssu hierros sangra la caudrúpeda marca
Tú enderezas los brazos del Abra-Amor y pones
Tus hijos de barrera a la era anticristiana*

*Lejos de bosques vastos y más alta montaña
Y de campos sin límites que un río enorme ara
Oigo que me demandan campanarios del Mosa
Otras grandezas que hubo, más al Sur, don de España.*

*Santos construidores, libertadores, grata
Vanguardia de los muertos de Francia y Alemania
Rogad por nuestra América, para que recupere
La fe, de sus reliquias, do yace adormilada.*

*Por la Argentina, presa de heréticas costumbres
Rogad, jefes del Véspero: Luis, Carlomagno, Juana.*

(Trad. D. D'Elía)

¿Vendrá un Antipapa?

Dice San Pablo: "Entre tanto, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión al mismo, que no abandonéis ligeramente vuestros sentimientos, ni os dejéis almar por algún espíritu, ni por cierta palabra, ni por cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el día del Señor estuviera ya muy cercano. No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera; porque no vendrá sin que primero haya acontecido la apostasía, y aparecido el hombre de pecado, el hijo de la perdición, el cual se opondrá y se alzará contra todo lo que se dice Dios o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, mostrándose como si fuese Dios. ¿No os acordáis que cuando estaba todavía entre vosotros os decía estas cosas? Ya sabéis vosotros lo que ahora lo detiene, hasta que sea manifestado en su tiempo. El hecho es que ya va obrando el misterio de iniquidad. Entre tanto, el que lo detiene ahora, déntelo hasta que sea quitado de en medio. Entonces se dejará ver aquel perverso, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida." (Tsal. 11, 1-8).

¿Qué es "lo que detiene", el "obstáculo", el *katéjon*, que impide la manifestación del Anticristo? San Agustín y los antiguos padres vieron en él al Imperio Romano. "Esa creencia —dice Straubinger— quedó desvirtuada por la experiencia histórica y no parece posible mantenerla". Se la mantiene, a pesar de todo. Se cree ver en ella, ya que no el imperio Romano, el "orden romano". Pero lo cierto es que a partir de la Revolución Francesa, llevamos ya casi dos siglos de *desorden* y aún no se ha manifestado el Anticristo.

A nuestro juicio, el *katéjon* no es el Imperio Romano sino el Imperio Espiritual de Roma, el Pontificado Romano. No significa esto que haya de *desaparecer*. Pero puede sobrevenir un cis-

ma, un antipapa poderoso que arrastre a una gran parte de la jerarquía y de los fieles, en una palabra la *apostasía* anunciada por San Pablo, mientras el verdadero papa sólo gobierna a una minoría de "elegidos".

En los siglos XIV y XV el Pontificado sufrió una grave crisis. Destierro en Avignon, Cisma de Occidente. Pareció que iba a ser "quitado de en medio". San Vicente Ferrer anunció el fin de los tiempos y probó la verdad de su anuncio resucitando un muerto. ¿Se equivocó? No, Santa Catalina de Siena y una pléyade de grandes santos lo impidieron *entonces*. Pero ese hecho, nos demuestra, hasta qué punto el advenimiento del Anticristo y el fin de los tiempos parece estar ligado a la suerte del Pontificado Romano.

La posibilidad de un cisma e inclusive de un antipapa en los últimos tiempos tiene un firme respaldo en el Apocalipsis. "Entonces se me dio una caña a manera de una vara y díjoseme: Levántate y mide el templo, y el altar, y los que adoran en él. Pero el atrio exterior del templo, déjalo fuera, y no lo midas, por cuanto está dado a los gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses" (Ap. XL. 1-2). Este texto significa —según el P. Castellani en su obra *El Apokalipsis*— "la reducción de la iglesia fiel a un pequeño grupo perseverante y la vasta adulteración de la verdad religiosa en todos los restantes; y en esto están unánimes todos los Santos Padres". Lo mismo puede verse en la Bestia de la Tierra: "Vi después otra bestia que salía de la tierra, y que tenía dos cuernos, semejantes a los del cordero, mas su lenguaje era como el del dragón" (Ap. XII, 11). Para Castellani, "la fiera de la tierra es una religión falsa (falsificada) o herejía máxima, con su jefe y conductor: quizá un obispo apóstata que es también un mago (Solovief)". En otro lugar de su obra admite que este obispo apóstata pueda ser "incluso un antipapa". Eyzaguirre, en su *Interpretación literal del Apocalipsis*, si bien identifica a la Bestia de la Tierra con la Masonería, llega a sospechar que un antipapa pueda ser el jefe supremo de la secta (Gentilini, "El Anticristo", pág. 104).

En varias profecías privadas abundan referencias o indicios respecto de este presunto antipapa.

Quizá la más concreta sea la del Venerable Bernardino de Bustis, que data de 1495. "Un cierto poderosísimo rey del cristianismo, que vendrá antes del Anticristo, se pondrá en pugna contra la Iglesia Romana, a la cual ocasionará muchas tribulaciones. En aquel tiempo habrá un cisma en la Iglesia de Dios, en la elección del Papa, porque se nombrarán otros; entre los cuales habrá uno que será aflijido por el antedicho rey. Mas este papa no será verdadero papa, sino que antes bien perseguirá al papa verdadero y a aquellos que le obedezcan; y muchos prestarán más bien obediencia al antipapa que al verdadero pontífice, pero por fin concluirá malamente el falso papa, y el verdadero quedará pontífice sin disputa". Y más adelante, dando nombres figurados por analogía con el pueblo hebreo añade: "El que fuese verdadero Pontífice en el tiempo del cisma, se llamará Roboam; el falso pontífice, también durante el cisma, se llamará Jeroboám; porque el verdadero pontífice tendrá en el principio del cisma, de doce partes de los cristianos, dos solamente; y el pseudopontífice las otras diez, mas esto no obstante, los verdaderos cubicularios, esto es, los cardenales y custodios de la Iglesia Romana, seguirán a Roboám, y los malos, al contrario, a Jeroboám" (Rafael Pijoán, *"El siglo XX y el fin del mundo según las profecías de San Malaquías"* págs. 187-88).

En 1783, el santo obispo irlandés George Warens escribió en su "Profecía de Promol": "Vuestra Iglesia está desgarrada por sus propios hijos... Un papa está fugitivo... y he aquí que impone una tiara mutilada sobre una cabeza ardiente, que intenta reformas... y la confusión invade el santuario..." (Joaquín Grau, *"El año 2000 según las profecías"* pág. 127). Recuérdese que Pío X, en 1909, durante un Capítulo general de los franciscanos, fue arrebatado en éxtasis. Y al despertar, conmovido, exclamó: ¡Es horrible lo que he visto! ¿Seré yo o será mi sucesor? Lo ignoro, pero el hecho es que he visto al Papa huir del Vaticano, caminando sobre los cadáveres de sus

sacerdotes. No lo digáis a nadie mientras yo esté vivo" (Grau, obra cit. Pág. 140). Notable coincidencia con el "papa fugitivo" de la profecía anterior.

Joann Dixon es una vidente norteamericana contemporánea. Es católica practicante y aún devota, pero su videnia parece ser un don puramente natural. Anunció anticipadamente la muerte de Roosevelt, la reelección de Truman, el comunismo en China, la división de la India, el asesinato de Gandhi, la derrota de Churchill y su vuelta al poder al cabo de seis años, el advenimiento de Kruschof y el lanzamiento de "un globo plateado que circundaría la tierra"; o sea, el primer satélite artificial. Finalmente predijo, con 11 años de anticipación y detalles que se fueron precisando con el correr del tiempo, el asesinato de Kennedy. Se equivocó algunas veces; y ello hace que debamos tomar sus predicciones del futuro con beneficio de inventario. Nos ocuparemos tan sólo de las que se vinculan al tema religioso. "En este siglo —dice— un papa será herido corporalmente. Después que esto ocurra, la cabeza de la Iglesia llevará otra insignia... El poder seguirá allí, pero no en la persona del Papa". Esto es tremendo. ¿Qué significa? ¿Un Antipapa, un episcopado "colegiado" hereje? Sin duda el Papa continuará existiendo, pero no tendrá poder sobre gran parte de la Iglesia, será "quitado de en medio". Pero sigamos. "La conflagración mundial que Joanne prevee para el decenio de 1980 (se refiere a una guerra de Estados Unidos y Rusia contra China y muchos estados africanos y asiáticos) estremecerá a la humanidad hasta el punto de llevarla a una renovación espiritual. Un niño nacido en el Oriente Medio el 5 de febrero de 1962 revolucionará al mundo y con el tiempo logrará unir todos los credos y todas las sectas en una sola fe. "Esta persona que ha sido objeto de las más intensas y claras visiones de Jeanne Dixon, nació de humilde origen campesino. Dice Jeanne que la humanidad comenzará a sentir la gran fuerza de este hombre hacia 1980, y que su poder llegará a ser formidable en 1999, época en la cual habrá "paz en la tierra para todos los hombres de buena voluntad" (Selecciones, nov.

1965). Dejemos de lado las interpretaciones personales de la vidente: "renovación espiritual", "paz en la tierra para todos los hombres de buena voluntad". Parecerá ser así, sin duda, pero este hombre que reunirá "todos los credos y todas las sectas en una sola fe", incluso probablemente a un cristianismo falsificado, desprovisto de su fundamento sobrenatural, no puede ser otro que el Anticristo. Joanne Dixon parece describirnos aquí las dos Fieras apocalípticas, la de la tierra, una Iglesia desligada de la autoridad del Papa, al menos del Papa verdadero; y la del mar, que con el apoyo de la primera, erigirá un poder político autocrático y gobernará una humanidad unificada en torno al Hombre. Todo esto ya se está preparando. Léase al respecto "*El Gobierno mundial y la contra-iglesia*", de Pierre Virión, donde se nos muestra cómo el mundo es conducido a un sincretismo religioso, político y económico. Hemos advertido que la videncia de Jeanne Dixon no es de origen sobrenatural y por lo tanto no es segura. Pero han sido tantos sus aciertos y son tales la importancia y verosimilitud de sus predicciones que no hemos podido dejar de mencionarla.

Queda finalmente la célebre Profecía de los Papas, de San Malaquías, Obispo de Armagh. Es sabido que esta profecía asigna a cada Papa, incluyendo también los antipapas, un lema, desde Celestino II (1143-44) hasta el fin de los tiempos. A Pablo VI le corresponde el de *Flos Florum* que —prescindiendo de otras posibles interpretaciones— ya se cumplió virtualmente en su escudo, donde campean tres flores de lis, la *flor de las flores*. Después de él sólo quedan tres lemas y una frase final:

De medietate lunae
De labore solis
De gloria olivae

In persecutione extrema sacrae Romanae Ecclesiae sedebit Petrus Romanus, qui pascet oves in multis tribulationibus, quibus transactis, civitas septicollis diruetur, et Iudex tremendus iudicabit populum. (En la última persecución de la Santa Romana Iglesia ocupará el solio Pedro Romano, el cual apacentará sus ovejas en medio de muchas tribula-

ciones, pasadas las cuales, la ciudad de las siete colinas será destruida y el Juez tremendo juzgará al pueblo).

Los intérpretes de esta profecía creen en general que quedan cuatro Papas antes del Juicio, los de los tres últimos lemas y Pedro Romano. A nuestro modo de ver sólo quedan tantos Papas como lemas —o sean tres— y el Pedro Romano a que se alude en el comentario final no es otro que *De gloria Olivae*.

Quizá el estudio más serio y profundo que se haya hecho de esta profecía es el de Rafael Pijoán en su obra "*El Siglo XX y el fin del mundo según la profecía de San Malaquías*". Y lo curioso del caso es que este autor —en coincidencia con todo lo expuesto— cree ver la posibilidad de un antipapa en la divisa *De medietate lunae*. Según él, el símbolo de la luna puede ser objeto de dos interpretaciones: o un antipapa o el mahometismo. Veamos como justifica la primera:

"Muchas veces anuncia un *antipapa*; y no sin algún fundamento porque en realidad la luz de los antipapas es una luz prestada, no propia, como no es propia, sino prestada, la luz de la luna. Si algunos de ellos han podido gozar de cierta autoridad, ha sido porque los pueblos creyeron ver en su frente un reflejo de la majestad del Pontífice Romano. Así es que el antipapa Benedicto XII es designado por San Malaquías, con la divisa *luna cosmedina*; Nicolás V con la divisa *De medietate lunae*, con lo cual se hace una alusión al antipapa Félix V que se sometió a aquel Pontífice. De modo que no carecería de fundamento decir que es muy posible que la época marcada por la divisa *De medietate lunae* fuese testigo de un gran cisma, que sería como el punto de partida de las terribles pruebas por las que tiene que atravesar la Iglesia en los últimos tiempos" (ob. cit. pág. 160).

Una reciente revelación ha venido a confirmar esta tesis. Son ya conocidas las apariciones de la Virgen, desde 1961 al 1965, a cuatro niñas en San Sebastián de Garabandal, pequeña aldea de la provincia española de Santander. El caso está a estudio de la autoridad eclesiástica, que aún no ha adoptado deci-

de 10 a 10

Un Mes Mas

10-XII-66 — Prosiguen los indochinos franceses del Sur luchando encarnizadamente con los indochinos franceses del Norte; o sea, EE. UU. contra Rusia a costilla de los indochinos independientes Uno y Dos; que más les valiera no haberse independizado.

La aviación yanqui arrojó una cantidad de bombas sobre una cantidad de objetivos de una cantidad de lugares, y además, una sobre sus propias fuerzas, por equivocación.

11-XII-66 — Fracasan los tratos (o "trativas", si lo quieren en gabacho) entre Rodesia e Inglaterra; e Inglaterra resuelve heroicamente hacer castigar por mano ajena a Rodesia por racista. Todos somos racistas, y nadie tanto como Inglaterra: hay que oír pronunciar a un inglés cualquiera la palabra "forenah" (**Foreigner**) o sea "extranjero".

Además de eso, más o menos inocente, Inglaterra ahora rinde culto al peor racismo que existe (o afecta rendirlo) racismo de alma, inventado por el liberalismo; que divide al mundo en **nazis** (o sea negros) y democráticos (o sea blancos puros) en virtud del cual racismo quieren ahora castigar a una nación lejana, que a lo mejor sabe mejor que los ingleses lo que a ella le conviene.

12-XII-66 — El Embajador plenipotenciario extraordinario de la Argentina ante la UN, llamado Ruda recomendó se castigue a Rodesia por ser una amenaza a la paz, por no obedecer a Inglaterra, y ser evidentemente un régimen ilícito.

Fue aplaudido y felicitado.

¡Lo que sabemos los argentinos! Conocemos a Rodesia desde la Escuela Secundaria, y sabemos lo que más les conviene a ellos y a la paz.

12 bis — Los africanos piden más rudeza contra Rodesia de la de Rusia y Ruda.

13-XII-66 — Los expedicionarios "Cóndor" son remitidos de nuevo al "carcere duro" en Ushuaia, donde su salud física peligró — rechazado el pedido de excarcelación. El fiscal de Bahía Blanca los acusó de "robo en despoblado a mano armada" ¡Eche! ¡Oh maravilla del código penal diestramente manejado! El juez rechazó esta maravillosa exégesis, pero mantuvo el otro delito: han ofendido a Inglaterra en su propio aunque disputado territorio, las islas Falkland. Peor crimen que ese... Este es el nuevo lenguaje, la nueva Argentina, la "nueva tierra", que dice el cura guitarrero: discutir con los ladrones la propiedad de lo que han robado, es diplomacia; y llamar ladrones a los ladrones es ser ladrón... en despoblado.

14-XII-66 — El Evangelio de San Mateo puesto en fotos por Pasolini, bueno. Pero ¿te gustó o no te gustó?

—Me parecía estar asistiendo a una ceremonia protestante.

—¿Qué quieres decir? A mí me pareció frío al comienzo: demasiado "estético". Pero el final es conmovedor...

—Ni el arte ni la religión salen ganando.

—Pero el texto del Evangelio ha sido respetado.

—Hasta por ahí no más. Pero los errores no son de consecuencia. Más de ignorancia que de mala fe.

—Entonces ¿qué es lo que está mal, según vos?

—Nada y todo. EL VERISMO, fórmula artística equivocada, es decir, fórmula anti-artística.

—¿Quieres decir, el arte que llaman "fotográfica"; o sea, sin idealización?

sión alguna. Lo interesante para nuestro asunto, es que entre otros mensajes, anuncios y revelaciones, la Virgen ha dicho a las niñas que "después del Papa actual vendrán dos papas que serán los últimos". Si San Malaquías señala tres divisas y sólo han de venir dos Papas, la consecuencia lógica es que una de esas tres divisas —probablemente *De medietate lunae*— indica un antipapa.

Todo, pues, concuerda en una serie de admirables coincidencias. Tiempos difíciles parecen aproximarse para la Iglesia. No queremos aquí señalar nombres ni tendencias que por desgracia hacen verosímil en nuestros tiempos el

cumplimiento de esas profecías, y que por otra parte son demasiado evidentes.

Nada deseamos más que equivocarnos y que todo esto sólo resulte una terrible pesadilla. Y rogamos a Dios y a la Santísima Virgen, que tan directamente está interviniendo en estos últimos tiempos en los acontecimientos humanos con sus apariciones, milagros y mensajes, quieran impedir, o al menos atenuar, los grandes peligros que parecen cernirse sobre la Santa Iglesia.

Alberto Ezcurra Medrano

(Sujeto en todo al juicio de la Santa Madre Iglesia).

—Eso; y otra cosa: que el "verismo" (llamado "naturalismo" en Francia el siglo pasado) prefiere lo feo a lo hermoso, lo sórdido a lo limpio, lo hórrido a lo armónico; como si el mal tuviese más realidad que el bien...

—Has estado leyendo el "Laocoonte" de Lessing. Te prevengo que está muy mal traducido por ese Javier Merino...

—Mucho antes que Lessing (que no conoció a Zola) Aristóteles había rechazado esa **antiarte** para siempre. Ausencia de la poesía.

—Pues yo no he visto nada de feo en esas estampas bíblicas.

—Los rostros. Los vestidos, o harapientos o ridículos. El paisaje, siempre áspero y desolado. La voz del Eterno Padre, que parece de un italiano borracho. Demasiada declamación. Falta de toda mímica natural.

—Lo que hay es que el tema, para vos, es divino; y por tanto, cualquier realización te decepcionará. Eres demasiado religioso.

—No por cierto. No sé si se puede ser **demasiado** religioso; porque el que es fanático es, sencillamente, poco religioso.

—Crees que el cine no puede transmitir religiosidad.

—Puede, indirectamente. Toda obra artística lograda tiene siempre una vibración religiosa. Lo que hay es que ésta no es una obra lograda.

—Vas a decirme que es mala.

—Nula. Ni fu, ni fa.

—¿Crees que se puede filmar una vida de Cristo mejor?

—Un poco mejor, sí. Absolutamente mejor... Dudo que ningún "felme" (como dicen los locutores resabidos) pueda triunfar con ese tema.

—Tú crees que el cine es un Sub-arte.

—Una arte inferior. Un sub-teatro. Puede entretener, divertir e incluso suspender; pero tiene sus límites estrechísimos. Por lo demás, hoy día es una industria más que nada. Industria de mala índole en gran parte. Como la ópera es una arte burguesa — y conste que algunas a mí me gustan mucho — el cine es una arte plebeya — cuando es arte. Hoy día es una diversión en gran parte disipadora.

—Salió Doña Cuaresma. Me vas a decir todavía que te has vuellto comunista.

—No tanto como Pavolini... ¡todavía!

15-XII-66 — Prosiguen tocando el bombo a Carlos Chaplín y a Vistón Churchill. ¡Uf! Basta, Bastián! Aunque Ilya le mandó un telegrama al uno llamándolo "genio del séptimo arte", y al cadáver del otro "titán de la libertad y la Democracia", Chaplín fue un payaso y Churchill un camandulero. No fueron ni sensatos, ni héroes ni (mucho menos) santos. El uno se hizo millonario divirtiendo más o menos honestamente a la gentecilla; y el otro liquidando el Imperio Inglés, y alargando a las manos de los rusos una extensión de "imperio" equivalente a la de toda Europa. Requiescant in pace.

16-XII-66 — Si Ud. llama por teléfono y el teléfono no le funciona, Ud. pague el teléfono y alégrese de vivir en una demo-

cracia funcional. El telefonero le corta a Ud. el teléfono para que Ud. se fastidie, y luego Ud. fastidie al gobierno (cómo, por favor?) y el gobierno les aumente los salarios. ¿El gobierno no es el representante del pueblo? El gobierno lo representa a Ud. y por tanto Ud. debe pagarlas cuando el gobierno no cumple.

17-XII-66 — Dos barcos naufragaron en Rusia y murieron 112 personas; dos trenes chocaron en Zaragoza y murieron como 50; un supersónico se desplomó en EE. UU. y murieron otros 84. Es el tributo pagado al Progreso y a la Velocidad. Los inventos modernos son estupendos, sobre todo las licuadoras, las afeitadoras eléctricas (dentro de poco, electrónicas) y las camisetas reforzadas con nailón; pero el que quiere celeste, que le cueste.

18-XII-66 — El gobierno aumenta los teléfonos, el gas, los transportes, los ferrocarriles y la SEGBA; y no puede hacerlos funcionar bien. Pero todo se tiene que ir arreglando poco a poco. La cuestión es VOTAR BIEN.

Mire que es mala suerte también, haber acertado siempre con el mal gobierno, teniendo en la mano el llavín del buen gobierno, que es el VOTO.

19-XII-66 — La Nación diario parece que se nos anda dando vuelta: comienza a poner en sus editoriales frases y aun raciocinios antidemocráticos; eso sí, junto con otros de la más pura y delicada enjundia. Por ejemplo, en un editorial que me remite un lector, dice que ya no estamos en los tiempos del capitalismo manchesteriano, porque la actividad sindical por un lado, el buen corazón de los financieros por otro, y el Papa Juan XXIII por arriba van encaminando al mundo a una economía cristiana, y de acuerdo a las encíclicas de Calixto I y otros papas. Otrosí, dice que el librecambio tiene que tener su regulación y sus límites. Otrosí, se queja de la falta de castidad de los comicios, etc.

Antes era tan cómodo, pensar lo contrario de lo que decía La Nación diario para acertar; ahora hasta eso nos va a fallar.

20-XII-66 — El partido peronista está peleado intestinalmente, con gran alivio del régimen; y la cosa parece sin remedio. Perón no volverá. Días pasados fui a ver a un amigo, en cuyo crítico caletre creo y le pregunté con osadía: —¿Qué fue Perón? Contésteme en tres palabras.— En tres palabras no se puede, me dijo --- En seis, va. — Le contestaré en tres frases. — Vengan.

—Primera: Perón alzó banderas del nacionalismo popular argentino y dejó entrever una "revolución desde arriba", si Ud. me entiende.

Segunda: Perón hizo aciertos en economía, y sobre todo en democonducción, de modo que arrebató el favor popular como nadie.

Tercera: por loco o por maleducado, dio un batacazo y tuvo que huir — para siempre — con bastante dinero — parece — honradamente ganado — dicen.

Yo anoté las tres "frases" y salía muy

orondo cuando mi amigo me gritó de atrás:

—No estoy muy seguro de esto.

¡Telón!

21-XII-66 — Presupuesto. Déficit: 171 billones.

Hasta ahora: enormes gastos oficiales superfluos no han sido tocados; "partidas" que se podían tajar a cuchillo, y el país seguiría igual o mejor: representaciones diplomáticas inútiles, viajes y subsidios fútiles, frondosidad burocrática, "burós" enteramente superfluos, "premios" literarios y de todas clases que no sirven de nada, y a veces son verdaderas estafas, **und so weit und so weit**. Todo eso tiene que quedar en el presupuesto y ser aumentado.

"La Tercera República costó a Francia más dinero que los Reyes del Antiguo Régimen. La democracia es un régimen... alimenticio" — escribió Charles Maurras.

Estamos en democracia militar improvisada.

12-XII-66 — Simposium de CISA en el Teatro Candilejas sobre "Cultura Nacional". Reunión modelo: hablaron 10 minutos 10 opinantes "disconformistas" elegidos. Todos fueron interesantes, unos serios, otros graciosos, cada quisque con su tema, pero **las** temas coincidieron en lo fundamental. conciencia de la cultura falsificada y desraigada con inmensa confianza en la capacidad del pueblo argentino para levantarse. Público numeroso, atento y muy comprensivo. CISA trabaja proficuamente.

13-XII-66 — Manifiesto de la CGT razonando el paro del 14; y contramanifestación de los Empresarios "libres". Salta a la vista que los obreros son conscientes y alertas al estado ambiguo y peligroso del país.

15-XII-66 — España en gran mayoría votó SI a Franco. Los antifranquistas españoles (encabezados por el despistado "católico" Gil Robles) se quejan de que Franco ha hecho "propaganda" y a ellos no los han dejado hacerla: queriendo equiparar al jefe de una nación con el loco primer venido que quiera dar voces, a la moda de los partidos políticos. Esa "propaganda libre" es Irracional y dañina, fautora de confusión. Un buen gobernante debe instruir y orientar a sus subditos: eso no es "propaganda" sino deber paterno. Si los españoles ("oprimidos por la dictadura") no tuvieran confianza en Franco, no hubiesen votado por Franco, sencillamente: buenos son ellos.

16-XII-66 — Llegó el Presidente de Bolicia, un hermano separado.

17-XII-66 — China formuló severa advertencia a los EE. UU. Jugando con la mecha de la apokalyptica guerra de los Continentes.

Aprobaron en la UN medidas contra Rodesia — a fin de imponerle el Dogma del Dominio Absoluto de las Mayorías; y por tanto imponerles a los rodesios blancos el gobierno de los negros, que harán cosas de negros. Puede que Rodesia sucumba por obra desa cargosa UN; que hasta ahora no ha hecho cosa de provecho, y estorba bastante.

Por supuesto que los ingleses no creen en el Dogma: lo que pretenden es que Ro-

desia ande gobernada "democráticamente"; es decir, mal; para que NO deje de ser colonia económicamente.

19-XII-66 — En EE. UU. han inventado una pastilla llamada "Cylert", que aumenta la inteligencia de las ratas, de los peces, de los bebés, los muchachos, los viejos, y todos los animales en general, menos los burros. Un doctor EWEN CAERON. Otros doctores de tres Universidades están haciendo experimentos a toda furia. Este aumento de inteligencia sería hereditario. Ayúdeme a pensar la inteligencia que van a tener nuestros biznietos. Todavía no se ha experimentado si a los inyectados con ácido deoxiribonuclear después les inyectan una arroba de diarios, cine y TV, qué pasa. A lo mejor se vuelven idiotas.

23-XII-66 — El Papa exhortó por enésima vez a la paz en el Vietnam. Por otro lado el Cardenal de New York habló en el Vietnam, diciendo que los EE. UU. deben ir irremisiblemente hasta la victoria final.

Los dos tienen razón, probablemente; pero "Pravda" de Moscú dice que los dos tienen tuerto.

24-XII-66 — "La flota mercante española aumentó considerablemente y prosigue su crecimiento acelerado", con gran descontento de Madariaga, escritor de ambos continentes.

24-XII-66 — El juez Carlos A. Lecube condenó a dos escritores y a un editor por indecencia pública. Los dos sujetos despotrican en la prensa de la tarde contra la Argentina; donde en realidad se peca por lo contrario de lo que ellos dicen; y si no que lo diga la mujer de uno dellos. Que se vayan los dos a Venezuela y a la USA, donde dicen ellos que los tratan mejor.

25-XII-66 — "La Nochebuena se viene — La Nochebuena se va — Y nosotros nos iremos — Y no volveremos más".

Volveremos con toda seguridad, y mejor que ahora; en un Diabueno perpetuo.

26-XII-66 — Murió Disney, el único cineasta que muestra que el cine puede ser una de las bellas artes.

29-XII-66 — Renunciaron los Ministros. Meno male.

—¡Oh Bachicha! Sai cosa ha passato?

—¿Qué cosa ha passato?

—Nicola...

—¿Cosa gay con Nicola?

—E morto.

—¡Pucha que lo tiró póvero Nicola! ¿E di qué cosa é morto?

—Pulmonía...

—¿Dople?

—Senciya...

—Meno male.

30-XII-66 — Diose el "placét" al Embajador de México... "Plácet" es latín por "me agrada"; "placét" es congolés o senegambio. En latín no hay ninguna palabra aguda. ¿Por qué pues los **loquitores** dicen "placét"? Por la misma razón porque dicen "Uníitas" y "Magnificat", y otras mil: para afirmar solemnemente ante el mundo el derecho de los argentinos a no saber latín; lo cual pertenece a nuestra sesquicentenario.

3-I-67 — Paulo VI recibió a Gromyko y va a recibir a Podgorny, a Popoff, a Puniatieff y a dos mil más. Si bajo Pío XI el comunismo era "satánico", bajo Paulo VI ¿puede ser tratable? Sí, puede darse: como León el Grande trató con Atila.

4-I-67 — La Dirección Técnica Municipal de Higiene Privada sección Baños y Perfumes ha creado una serie de Doce Consejos a las Jóvenes Mamás, que serán radioficionados por Radio Municipal los días Martes y Jueves de los meses de marzo y abril, de 21,15 a 21,30 horas, **teniendo** vigencia hasta el año 1968.

5-I-67 — Los diarios, o sus dueños, no quieren Ley de Prensa en el Brasil, porque según el finado No-sé-cuántos del SIP la prensa es lo único que, como Dios, no tiene que tener Ley. (Julio Dubois, era).

Es evidente que la actual irresponsabilidad de la prensa llamada "libertad de prensa" es cosa contra natura: es la patente del sofista, el altoparlante del anonimato, la prostitución del "enseñar al que no sabe", y uno de los negocios más sucios que se hayan inventado.

Pero no es seguro que lo pueda hoy día arreglar el Estado; porque el Estado es también irresponsable. Así que... no te metas.

6-I-67 — El Fondo Nacional de las Artes ha instituido dos nuevos premios literarios para Autores Noveles llamados Cornelio Saavedra y Florentino Ameghino, consistente en 6.000.000 de pesos y medalla de oro a la mejor novela sobre el déficit del Presupuesto y el mejor drama acerca la Devaluación de la Moneda. Los trabajos deberán ser presentados en 12 copias a máquina, a dos espacios, antes del día de los Difuntos de 1968. Actuarán de Jurados los Sres. Jorge Luis Borges, Alfredo Mujica Láinez y Omar Vignole.

7-I-67 — Me disgustan los tangos de Radio Municipal, los "yasses" de Radio Nacional, las conferencias baratas **de omni re scibili** por ambas a dos, y los avisos tilingos de las bien llamadas "Radios comerciales".

—Y bueno ¿qué te importa? ¿No puedes apagar la Radio?

—Puedo apagar la Radio. Pero no puedo dejar de PAGARLA.

8-I-67 — La Subdirección de Acción Cultural y Sanitaria de Correos y Telecomunicaciones ha producido unos nuevos sellos postales en granate fondo pardo en homenaje a la flora y fauna de Catamarca **representando** un burrito de la sierra y **sendas** plantas de cacharpaya respectivamente; y así se ha de continuar cambiando cada mes de estampillas hasta **homenajear** a todas las Provincias Argentinas, la Antártida y las islas Falkland. A modo de novedad original, el valor del sello estará impreso muy menudito — a modo de test pedagógico popular.

9-I-67 — Multar a los Bemberg es contra la Constitución.

Lo sabíamos desde hace 30 años. Lo dijo Ramón Doll en su vigoroso libro HACIA UNA POLITICA NACIONAL, Difusión, 1936.

Los Bemberg han multado al país en un

millón de pesos, solamente a causa de la moral, perdonándonos por otras causas no morales otros varios millones.

10-I-67 — También en los EE. UU. andan nerviosos con eso de la "libertad de prensa": "la lucha de los que informan contra los que mandan", exclama con virginal inocencia La Nación diario. —"Son los lectores los que han de reprobare o aprobar"— añade no menos virginalmente. Los únicos que tienen libertad de prensa son los dueños de las prensas, libertad para pensar a los lectores hacia donde quieren. Un profeta que viniera debería libertarnos de la prensa y esa sería la verdadera libertad de prensa.

"Cao Ky Ky viajaría para ver a Ho Chi Minh" — título bueno para un grafodrama de Medrano.

—Ud. la tiene contra La Nación diario, ¿Qué le ha hecho? —No, de ningún modo. ¿Qué culpa tengo si el único diario que me regala un vecino es La Nación diario?

Bueno ¡Basta! Hoy hay que entregar a imprenta todo el "material" del N° 2.

HACIA NUEVAS ESTRUCTURAS

Tales países, lanzados a una promoción industrial constante, poseen ya gran número de centros fabriles donde la automatización avanza a pasos acelerados, provocando la desocupación y la urgencia de crear nuevas estructuras económico-sociales. Ya se habla de una *economía del ocio* ante la posibilidad de que las máquinas suplanten en forma masiva al hombre y éste tenga, muy pronto, que planificar su tiempo libre.

Indudablemente, en el mundo de mañana prevalecerán la investigación científica y la técnica. De ahí que esta última se haya presentado como el principal personaje histórico de los últimos 20 años, lo que puede resultar engañoso para el destino último de la humanidad en el orden de la cultura y del espíritu.

Son insospechadas las distintas consecuencias que pueden esperarse de las múltiples manifestaciones de la ciencia y de la técnica. Ignorar esta realidad y no pensar en sus consecuencias para nuestro país, sería repetir un grueso error y reconocer incapacidad para afrontar el tiempo presente y lo porvenir. Asumir los reclamos de este proceso, sin perder de vista el profundo sentido espiritual que debe primar, es decir: escapar por igual a la tecnocracia y al materialismo, es nuestro propósito.

Centenario de Rubén Darío

Se acaba de recordar el centenario del nacimiento de Rubén Darío, el 18 de enero de 1867, en la pequeña ciudad de Metapa, en Nicaragua. Para los que no lo saben, o lo han olvidado, Rubén Darío fue el más grande y prolífico poeta que hayamos tenido en lengua castellana, desde aquel otro que se llamó Don Luis de Góngora y Argote en el siglo XVI. Todos los poetas de habla española que escribieron desde 1888 para acá, nacieron de él. Tuvo muchos hijos legítimos y muchos hijos bastardos, como correspondía a un hombre de las Antillas. Entre los primeros están Leopoldo Lugones, José Santos Chocano y Guillermo Valencia; entre los segundos Pablo Neruda, César Vallejo y Barba Jacob. Del nombre que adoptó sacó el anagrama "Un bardo Rey", como Paul Verlaine sacó del suyo el de "Pauvre Lelian". A cada uno le correspondía el suyo, porque Darío fue el bardo rey de la nueva poesía española, y Verlaine fue el magnífico mendigo decadente que dio ese estremecimiento renovador a la francesa, que no pudo darle Baudelaire. He citado a los dos, a Verlaine y a Darío, porque fueron, cada uno en su lengua, la semilla podrida del Evangelio. Ablandaron la tierra árida y crearon, uno, la magnífica selva, y el otro la magnífica fronda. Las lenguas secas y áridas, se contagiaron de un raro virus que las hizo delectables. Había un morbo, pero había también un inefable perfume, una táctil materia sensible a los dedos y una extraña música que despertó monstruos. Los dos buscaron en el fondo del vaso la inspiración, y los dos fueron los más grandes explotados y fracasados de su siglo. De mártires como éstos está hecha, en todos los tiempos, la Iglesia de la Poesía. Los dos engendraban poetas por dondequiera que pasaban. Los hacían por ósmosis, no por cópula, tan fecundos eran. Llenaron el mundo de poesía y de poetas. Cuando murieron, se acabó la poesía. Particularmente en América Latina, donde vio la luz Rubén Darío, tenemos motivos más que sobrados para recordar el centenario de su nacimiento, porque él fue la primera demostración de la mayoría intelectual a que habíamos llegado las que él llamó "Hijas de Hispania fecunda". Fue un descubrimiento al revés. Con él devolvimos a España la asombrosa Conquista de 1592; sólo que los vidrios y abalorios los llevó de vuelta Darío transformados en joyas de estupenda orfebrería.

Fue un excelso lírico que renovó el habla de Castilla. El castellano que se había empleado en la poesía en los dos últimos si-

glos, un castellano retumbante, heuco y ríspido, se convirtió en su lira en una música de las esferas celestiales, en un eco de selvas encantadas, en un rumor mitológico de acantilados odiseicos azotados por el mar de los hexámetros de Homero, en un ruido de aceros toledanos, en un acariciante murmullo de sedas y terciopelos, de pasos apagados en los trianones y las escalinatas de mármol de los palacios venecianos, en una estela mágica de góndolas y cisnes, en una marcha de épicos estandartes guerreros y de sandalias de indios bajando las escarpadas montañas, en la voz civil de la América renacida, en el estrépito gigantesco de las ciudades tentaculares... Rubén Darío fue un poeta universal, que resumió en su poesía —como dijo otro poeta— toda la armonía del mundo. No fue un especialista. Fue un poeta titánico que igualmente manejaba una liré, una flauta griega, una quena aborígen, las caracolas marinas, los himnos libertarios o la trompa de Aquiles. Fue un genio, un auténtico genio, aunque lo quieran discutir ahora algunos de esos "críticos hebenes", como los llamaba Quevedo. Y como un genio que era, su vida fue la más extraña e indescifrable. Nació de padres modestos que nada tuvieron que ver con él, salvo en el acto mecánico de engendrarlo. Separados, apenas nacido el poeta, Rubén jamás recordó a su padre; y a su madre la vio una sola vez. Como un héroe de la tragedia antigua, fue arrojado al mundo para que fuera devorado por las fieras. Pero las fieras lo respetaron, porque era el hijo del Hado. Tuvo que abandonarlo todo, hasta su nombre. Todo lo aprendió solo, y fue, como dijimos, el genio que revolucionó la lírica hispana. Hacen cien años que nació, y poco más de cincuenta que murió. Allí descansa, en la Catedral de León, esperando el Fin del Mundo. Todo el mundo de habla hispana le recuerda en el centenario de su natalicio. La Unesco le tributa una apoteosis de funcionarios eminentes. Pero quien le rindió el mayor homenaje fue el poeta español Antonio Machado en la elegía que escribió en ocasión de su muerte, y de la cual vamos a transcribir aquí los últimos versos: "Pongamos, españoles, en un severo mármol / Su nombre, flauta y lira y una inscripción no más: / Nadie esta lira tañe si no es el mismo Apolo, / Nadie esta flauta suena si no es el mismo Pan..."

Horacio Caillet-Bois
Santa Fe, enero de 1967

Leído para Usted

THIERRY MAULNIER - El pensamiento marxista - Huemul, Buenos Aires, 1965. - Trad. Faicionelli.

El mejor libro para enterarse de la doctrina marxista.

Leer los manuales comunes, Ousset, D'Arcy... es información de 2ª o 3ª mano; mas leer a Marx, Engels y Lenin totales pediría la vida de un hombre.

Thierry Maulnier ha seleccionado más de 250 textos muy cuidadosamente, religándolos entre sí con breves comentarios informativos o críticos. no polémicos.

A través de la lectura de la prosa abotagada de Marx, la prosa pomposa de Engels, la prosa nerviosa y apasionada de Lenin, una vasta imagen se levanta de la herejía más extrema y metódica de la historia.

Las tres bases del marxismo-doctrina son el materialismo dialéctico, las "superestructuras" y la plusvalía. (Las tres han sido discutidas hasta el exceso, no siempre bien).

Sobre ellas, Marx y Engels han elaborado una utopía gigantesca e implacable. Lenin es el teórico de su aplicación a la acción; puesto que esta "doctrina" es tan sólo un "esquema para la acción". El marxismo es una "antifilosofía": no empece que lleve entañada otra filosofía, invertida...

El "método dialéctico" es el de Hegel, invertido: materialismo en vez de idealismo. Adiós, Espíritu en-sí, no-para-sí, convertido en epifenómeno. Bienvenida, Materia sustancial y transcendente.

Las superestructuras —la conciencia, el arte, la religión— son productos fatales del estado económico de cada época; no tienen consistencia en sí mismos, como el nombre lo indica. "Accidentes", decían los antiguos.

La "plusvalía" inventada por Stuart Mill, es objeto de una laboriosa demostración de Marx, para mostrar que existe una expropiación capitalista irremisible. La demostración "more geométrico" es objetable en parte; no por falta de lógica, sino por la vaguedad de algunos datos.

Las crisis cíclicas del capitalismo y los efectos transformadores del maquinismo son propiedades modernas del trabajo manual. Respecto a ellas, las predicciones de Marx no se han cumplido todas.

Existencia del "proletario" y su "misión": abolir revolucionariamente las "clases", y los Estados clasistas, para llegar a "la era de la libertad".

Misión del comunismo: la Revolución necesaria, violenta e inexpiable: extirpación de la "alienación" del hombre; y creación del "Hombre Total" con la abolición del Estado.

La política, el arte, la literatura y la táctica militar al servicio absoluto del proletariado.

Flexibilidad táctica extrema: el comunismo debe aliarse **pro tempore** con los partidos liberales, con el Parlamento aprovecha-

ble, con la religión incluso (mano tendida) sin abandonar sus principios y objetivo final. Debe militar en todos los sindicatos, reaccionarios incluso, hacer concesiones, trabar alianzas peligrosas, fingir al máximo. En suma, animal mimético y maula.

El "Estado Proletario" **dictatorial**, después del triunfo de la revolución armada... transición o "primera fase" del comunismo. Debe oprimir a los ex-opresores, reprimir al adversario con mano de hierro, exterminar a todos los peligrosos. "Nunca podrá ser tan atroz como la actual opresión y represión capitalista..." (?)

Segunda fase del comunismo — que lo diferencia del socialismo: aprovechamiento de la "democracia" de las naciones capitalistas; **extinción paulatina del Estado**. Llegada al paraíso social: todos trabajan voluntariamente, son abundantes en "bienes" y por ende, son felices. "Todos rinden según sus capacidades y toman según sus necesidades..." Jauja.

Lucha contra la religión: implacable pero muy "táctica": entrar incluso en los sindicatos cristianos o influirlos por cualquier vía, no atacar a los curas, y menos a los dogmas... En los rodeos y la duplicidad que se impone, el marxismo no renuncia a la integridad de sus fines; sino al contrario, los completa.

Thierry expone con entera imparcialidad (expone seleccionando textos) notando por eso mismo en breves intercalaciones en bastardilla o la falacia de algún razonamiento, o sobre todo, el NO CUMPLIMIENTO de profecías y cálculos — en el comunismo ya llegado al poder; incluso a veces el resultado CONTRARIO al prometido.

L. L. C.

ARTURO JAURETCHE. - El Medio Pelo - (Apuntes para una sociología nacional) - A. Peña Lillo, editor - Buenos Aires, 1966.

Con un tema de sátira social o novela de costumbres, Jauretche ha hecho un trabajo sólido que nos sirve para conocer la sociedad en medio de la cual vivimos; y en la cual no convivimos.

—Pero no es sociología — ¿Por qué no? — No es sociología científica — ¡Ah, vamos! Pero por eso es más segura — ¿Más segura? — Más alimenticia que la sociología llamada **científica**; es decir, ¡geométrica! Esos libros tirados a cordel, acribillados de números, y **terminológicos**, que impresionan de lejos, pero no dan lumbre; y a veces ni se pueden leer. La escuela de Spencer y Stuart Mill, digamos.

Sabemos que la sociología es filosofía aplicada; y por ende presupone antes una **empiría**, una observación perspicaz y catalogación de hechos.

Con un lenguaje suelto, pero no carente de exactitud y abundancia, Jauretche nos brinda una enorme información surgida por lo más de la experiencia de una vida inten-

sa y varia — junto con lo que “**Salmantica non praestat**”.

El “medio pelo” son las gentes que aparentan lo que no son; en el bastante vano escenario social. Todos hemos tropezado con ellos, poco o mucho; y la lectura de Jauretche levanta bandadas de imágenes y recuerdos concretos — en quienes los tienen.

Según Jauretche no son un **status** social, tampoco individuos heteróclitos y de excepción, sino una idiosincracia y una mentalidad. Por lo cual cobran importancia aquí y ahora.

Para definirlos, se ve invitado a confrontarlos con el estrato superior y el estrato inferior de que proceden (método **fenomenológico**, dicen los pedantes) y también con el estrato opuesto, el pueblo. El resultado es una historia del desarrollo social en la Argentina, que ocupa la mitad del libro; y nos parece el mejor que se ha hecho entre nosotros, pese a algunas oscuridades y vacilaciones y algunas referencias quizás objetables. No tenemos experiencia ni conocimiento bastante para formular las objeciones.

El conjunto está penetrado por las ideas políticas del autor; es decir (siendo un mozo inteligente) por una filosofía política al menos germinal. Más que un marco, esa filosofía es un enfoque y una filtración. Queremos decir, que hace cuerpo con la pródiga empiria que se nos brinda.

El “medio pelo” entra pues en el género de “lo falsificado”, tan tupido en este país, donde se inventó la palabra “macaneo”. El macaneo es una seria plaga de la Argentina; menos mal que están apareciendo los ácidos que lo disuelven — como este libro por ejemplo.

Respondiendo a una observación que hemos oído, el análisis de una novela de Beatriz Guido que está en el centro del libro, pertenece estrictamente a su tema; y no es un “brulote” ni un “ataque” hecho por gusto, sino a manera de una ilustración. El autor no atiende mucho a “la cortesía con una dama”, pase; pero hay que ver la cortesía que la “dama” falsificada usa con sus lectores y con la decencia en general. Donde las dan las toman.

En suma, es un vasto fresco (“¿a la brocha gorda? Pase: mejor es eso que una remilgada miniatura) de todo el Buenos Aires que aparece; que si fuera de todo el Buenos Aires a secas, estaríamos frescos. Por suerte, está detrás la Argentina que **es**; que no hace ruido pero crece, se mueve y vive, apretada o no. Y algún día hará, esperamos, el Gran Ruido.

Esperamos con resignación activa.

DOS OBRAS DE FERMIN CHAVEZ

El “leitmotiv” de los trabajos de Chávez es la crítica contra las posiciones ideológicas y culturales del liberalismo en el curso de la historia argentina. El liberalismo ha implicado siempre una predominancia de valores formales y abstractos conseguida a

daño de la realidad nacional. La tradición espiritual de los argentinos, en cambio, no se nutre de las apariencias externas del concepto de civilización elaborado por una “minoría ilustrada”, sino que trasciende el marco tendencioso de la fórmula sarmientina utilizada para simbolizar las posiciones políticas unitarias y federales y encara el problema de la falta de representatividad auténtica de la sensibilidad nacional. Por eso es que los escritos de Chávez resultan, en última instancia, una conjunción de elementos narrativos y analíticos que fundamentan una reacción ética en contra del racionalismo liberal.

Las dos obras que comentamos son las siguientes:

“Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina” (Eds. Theoría, 1965).

La versión liberal de la historia argentina, la única que luego se convertiría en “historia oficial” de nuestro país, fue gestada por el Salón Literario y acunada bajo la influencia de la revolución francesa de 1830: es el fruto de la “generación del 37”, que luchó contra el general Don Juan Manuel de Rosas.

Ya el P. Francisco Castañeda había rebatido antes la afectación de odio contra España que provenía de los ideólogos jacobinos, diciendo que estaba en contradicción con el sentir popular; pero los hechos posteriores vinieron a cambiar la interpretación real de la historia de nuestra patria rioplatense.

Chávez sostiene fundadamente que los escritores unitarios utilizaron el esquema literario como plataforma espiritual e inauténtica para establecer la fórmula disyuntiva de “civilización”, entendida como progreso material prescindente del acompañamiento de la correlativa conducta moral, frente a la “barbarie” hispanoamericana. Este compromiso de la literatura nacional con el Liberalismo alcanza luego el campo de la historia con las tendencias mitristas, que son las que han perdurado hasta el presente en forma de “cultura oficializada”. Así, el abstraccionismo histórico ha sido el instrumento para el monopolio de la educación por medio de mentiras y ocultamientos, arrastrados hasta nuestros días. El punto de partida estaría caracterizado por la idea de “europeización” de Sarmiento, cuya finalidad última era la erradicación de los valores hispánicos sociales y religiosos por medio de un violento proceso de trasplante foránea, incompleta e inmadura, destinada a sustituir la tradición nacional por los principios del liberalismo mercantil.

La oposición a la fórmula liberal de “civilización y barbarie” encuentra sus argumentos profundos en las ideas de Juan Bautista Alberdi, a través de sus escritos contra Mitre y Sarmiento, especialmente contra éste último por su liberalismo meramente dogmático o verbal. Chávez señala cómo la mayor parte de los escritos maduros de Alberdi han sido ignorados en forma deliberada precisamente por este motivo y aun por los

mismos difusores de sus obras de juventud.

Pero Alberdi no fue el primero ni el único. Esta tarea de ocultamiento de nombres y obras ha incluido también al francés Alejo Peyret, a Olegario Andrade, al Dr. Evaristo Carriego y al entrerriano Francisco F. Fernández, entre muchos otros, y en particular a éste último, periodista y dramaturgo cuyos trabajos influyeron en la revolución jordanista de 1870 y que escribió su obra principal inspirado en la figura del gaucho Jerónimo G. de Solané.

Este silenciamiento del trasfondo político y social de la literatura argentina estaría tipificado, por ejemplo, por las mistificaciones que Ezequiel Martínez Estrada hizo en torno al "Martín Fierro" tratando de relacionar la obra con la vida privada de José Hernández e intentando dar así una explicación psicológica al subconciente del autor. La verdadera motivación de esta creación literaria, por el contrario, era la crítica contra el mitrismo de la época de la guerra contra el Paraguay, que pretendía eludirse de esta manera, en opinión de Chávez, sin abordar las cuestiones de fondo que estaban relacionadas con los hechos reales.

Chávez repara también en la obra del cordobés Saúl Taborda cuyos escritos dispersos, no publicados, habían prácticamente impedido conocer su pensamiento, especialmente en el campo de la pedagogía argentina: dado que hacia 1930 había propuesto una reestructuración de la enseñanza debido a la necesidad de reformar el ordenamiento docente de nuestro país y se pronunciaba en contra de la orientación racionalista de la escuela argentina que, desde 1853, ha estado regida según premisas extrapedagógicas y directivas políticas implantadas desde los tiempos de Sarmiento. Taborda señalaba el peligro de la desestimación de la tradición para un pueblo abierto a las corrientes migratorias y era partidario de un "comunismo federalista", sugerido en su Teoría facúndica, según la cual las realidades nacionales debían ser encaradas de acuerdo a la peculiar fisonomía del país.

Cabe destacar además la acertada caracterización, por parte del autor, del divorcio de los intelectuales pasados y presentes con respecto a la verdadera sensibilidad nacional, separación ésta que es fruto de la ruptura entre Patria y Literatura, y que reconoce sus orígenes en la falta de conciencia histórica de los "racionalistas" argentinos.

El libro se completa con una "Cronología cultural de los heterodoxos argentinos", que es una reseña de los hechos y las publicaciones relativas a la tradición histórica de carácter nacional desde 1818 a 1935.

EL Revisionismo y las montoneras (La "Unión Americana", F. Varela, Juan Saá y R. López Jordán (Eds. Theoría, 1966).

La figura del coronel Felipe Varela es destacada en esta obra como expresión de la defensa de las autonomías locales del Noroeste argentino en contra de la centralización del poder nacional por Buenos Aires

sobre todo el país. La vida de F. Varela, recuperada así de la oscuridad y la desfiguración a causa de las versiones liberales de la historia argentina, y acompañada de nuevos documentos, se convierte en una biografía con matices personales y caracterológicos poco conocidos. Pero el libro no se limita a esta tarea sino que empalma su imagen con la vida y obra políticas de otros argentinos ilustres, como el general de la Confederación Juan Saá, jefe de las campañas de los montoneros federales del Oeste en Cuyo y Ricardo López Jordán en el Litoral.

La posición de López Jordán era en contra de la Triple Alianza concertada por Mitre contra el Paraguay, planeada para el aniquilamiento de la resistencia federal en Sudamérica, y firmada para la guerra a pesar de la oposición de las provincias. Los jordanistas elevaron en 1867 un manifiesto a los pueblos americanos en contra de esta agresión perpetrada contra el país hermano, pero sus voces fueron acalladas y la guerra llevóse a cabo sangrientamente con supuestos fines "civilizadores".

También la figura del P. Castro Boedo, que huyó a Chile después de la represión del movimiento revolucionario antiliberal de 1866 en San Juan, es tocada por el autor, que cierra con ella las reseñas acerca de la vida y el pensamiento de personajes de nuestra historia nacional, sumidos hasta hoy en el silencio de las enseñanzas históricas.

La parte final está dedicada a exponer un documento de 1966: "La petición al Congreso" de la Sociedad "Unión Panamericana", el cual se reproduce íntegramente. Este movimiento tenía por finalidad librar América del poder extranjero a través de la solidaridad interamericana y estaba destinado a afianzar las independencias nacionales, mas sus objetivos sólo quedaron medianamente expuestos y conocidos debido a que la tarea destructiva del progresismo se ha centrado siempre en la denigración de la popularidad de los caudillos, los cuales representaban la base positiva del sistema federalista.

Esta valoración inexacta y artificiosa de nuestro pasado ha determinado el problema de la Historia y la Literatura argentinas, viciadas por la impropiedad y la inautenticidad fundamentalmente enraizadas en una falta colectiva de conciencia nacional.

Y esta idea es quizás la que mejor caracteriza la contribución de Fermín Chávez a la historiografía.

H. L. Giuliano

ENRIQUE ZULETA ALVAREZ - Introducción a Maurras - Editorial Nuevo Orden - Santa Fe 2237 - Buenos Aires, 1965.

Un trabajito perfectamente acabado y en gran manera útil nos viene de Mendoza: de alguien que conoce completamente la obra de Maurras y su vida; y lo que es más posee penetración del significado de una y otra. Una bibliografía muy selecta; y, en cuanto

a los libros de Maurrás, completa, integra el breve y sustancioso estudio.

El autor tiene ideas enteramente asentadas y justas acerca de la política y la religión de Maurrás, su condena por el Vaticano, su condena por De Gaulle, su valerosa prisión y muerte, y el "fracaso" de su acción política con el triunfo de sus doctrinas políticas.

CHARLES MAURRAS - *Mi defensa* - Epesa, Madrid. - *El porvenir de la inteligencia*, Nuevo Orden, Bs. As. 1965. - *Mis ideas políticas* - *El Orden y el Desorden* - *Reflexiones sobre la Revolución Francesa* - *La Democracia en la Iglesia* - Misma editorial, 1966.

Maurrás es el más interesante pensador francés contemporáneo. No decimos "el pensador político", sino el pensador a secas.

Sus ideas son conocidas y están expuestas perspicuamente en el librito de 100 págs. arriba mencionado.

Defensor enérgico e incansable del orden tradicional, crítico acerado del mito "democrático", programador de una restauración de las instituciones en todos sus aspectos... no obtuvo gratitud ni de su Rey (pretendiente) ni de la Iglesia, ni de Francia (hablando en general) ni de sus cofrades: Claudel, Bernanos, Massis lo deprimieron. Probablemente el único agradecido que tuvo fue Dios, a juzgar por su fructuosa vida y edificante muerte.

FEDERICO C. SCHARN Y VIDAL. - *Síntesis histórica-genealógica de la Monarquía Española* - Concordia (Entre Ríos) 1966.

Este es un gran album de 35 por 25 cms. que contiene una original y exacta síntesis de la historia de España en dos facies enfrentadas: una, de 12 planchas con el intrincado árbol genealógico de todos los jefes de las Españas, desde Pelayo el de Covadonga a Francisco Franco Bahamonde; y enfrente, sendos comentarios que rellenan el seco y visual esquema; el cual comentario se ensancha y bulle al final, en la época actual. Cualquiera de los dos trabajos era bueno, los dos conjugados, excelente.

El autor es un renombrado médico de Concordia, que actualmente desempeña además la cátedra de Historia de España en el Instituto del Profesorado de su ciudad natal.

Becado por el Instituto de Cultura Hispánica para perfeccionarse en su profesión, se enamoró de la Madre Patria, su historia y su cultura; e inició el original trabajo que presentamos, llevado adelante en 10 constantes años. El es de una utilidad extraordinaria. Mucho tiempo andábamos buscando una historia breve y enjundiosa de España (Ruiz Amado, Ballesteros Alborg, Melchor de Almagro...) y esta es la que por fin nos satisface.

El resumen XII (22 grandes páginas) de la Guerra Civil Española remontada a su origen (la trampa dinástica de Fernando VII) es eximio, y contiene todos los hilos de la complicada maraña de las tres Guerras Carlistas — y la Cuarta, la definitiva.

Honra a Concordia y a su Instituto Episcopal esta obra de gigantesca aplicación y de presentación gráfica digna.

RAIMUNDO FARES. - *El llamado de las armas* - 17 de Octubre de 1945 - Ediciones Matepha, Buenos Aires, 1966.

Es un libro claro e indudablemente bien escrito. Se lee con interés que se acrecienta en razón de la sencillez y elegancia del estilo periodístico. Y, ¿por qué no decirlo? también por la brevedad de la obra, 173 páginas.

El autor no busca enmascarar las ideas —que tiene— en la socorrida oscuridad de supuestas claves literarias. No necesita usar el expediente de tantos escritores que careciendo de ideas, sí tienen estilo.

La solapa nos informa que se trata de "un análisis de los acontecimientos sucedidos desde el 4 de junio de 1943 al 17 de Octubre de 1945, hecho, por el autor, desde una perspectiva castrense y vividos por tres aspirantes a oficiales de reserva del arma de infantería, con asiento en la célebre guarnición de Campo de Mayo". No parece ser el primer valor del libro "el análisis de los acontecimientos de un año clave para la historia de la humanidad". Si tuviéramos que definirlo diríamos más bien que es una imagen — fiel sin duda alguna— de la mentalidad actual y en particular de la juventud argentina.

"Los tres jóvenes que encarnan las corrientes ideológicas de izquierda, centro y derecha" son suficientísimos "*Petrus in cunctis*"; jóvenes de esos que creen poder iniciarse y triunfar en la vida con el saber extraído de la guía telefónica y los conocimientos acerca del mundo que contiene el folleto de cualquier agencia de turismo. Han nacido sabios, no necesitan escuela —bueno, en esto los disculpa conocer, o haber concurrido a la que el Estado les brinda— y se olvidan que el diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo.

I. E. C.

ADOLFO MUÑOZ ALONSO. - *Expresión filosófica y literaria de España*. - Juan Flors, editor - Barcelona.

Hacer una reseña de la literatura española que tenga la directriz de un manual unida a la enjundia de un ensayo crítico y la melodía de un poema, es empresa de un filósofo que sea un excelente escritor. Muñoz Alonso hace honor a su maestro Menéndez y Pelayo sin calcarlo ni imitarlo, pues tiene su propio estilo y su propio pensamiento enteramente original. Este librito denso de pensares, criterio y sabiduría, podría usarse en nuestros liceos en vez del pedestre y prejuiciado manualet de... quien no quiero acordarme. Pero miento; NO se podría usar en los actuales liceos argentinos, por razones de que tampoco quiero acordarme.

Hay dos o tres giros "agramaticales", que son en realidad el brío de un idioma que pertenece al autor de nacimiento. Hay algu-

nos versos errados (quizás por el tipógrafo) como:

"En un prado verde", en lugar de
"En un verde prado" (pág. 170)

Hay una apreciación entusiasta del filósofo Francisco Suárez de la cual se puede diferir; no empece que ella sea sincera y enteramente objetiva. Suárez no es ni un discípulo de Santo Tomás (Dominguez) ni un "tomista mitigado" (Thonnard) — que no sabemos lo que querrá decir; es simplemente un cismático. Se puede decir que es un bien que se haya separado del Doctor Angélico; no se puede decir que no se ha separado. Las tres tesis en que toma la contra de Santo Tomás son fundamentales o estructurales — o sea que comandan todo el sistema.

La parte dedicada a la literatura es si cabe más brillante y jugosa: los juicios sobre las grandes figuras son de total justeza. Las páginas dedicadas al **Poema del Cid**, a **Fray Luís de León**, a **Cervantes**, pocas y señeras, son insuperables: surgen las figuras como de bronce. Los juicios menores, expresados a veces en una sola proposición, con cuño de aforismo:

"Más ingenioso que feliz es el **Diablo Cojuelo** de Luis Vélez de Granada.

"Quevedo... el más punzante, el más audaz, el más trágico... de los escritores españoles.

"El P. Feijóo salva el siglo XVIII con todo lo que esto puede significar..."

"Mesonero Romanos; Estébanez Calderón, y... Mariano José de Larra, son... tres egregios escritores de lo que luego constituirá el buen periodismo.

"Pereda encontró en Menéndez Pelayo un crítico prodigioso y la palabra definitiva..."

"Emilia de Pardo Bazán es una mujer que no temió a los hombres..."

"Menéndez Pelayo: en sus obras se encuentra a gusto España..."

"Azorín ha simplificado con pulcritud los modos de decir, pasando antes... por una manera sencilla de ver..."

"Ramón Pérez de Ayala, novelista de tesis: algunas de sus páginas son insuperables y algunas de sus tesis insoportables..."

"Ramón Gómez de la Serna: es una metáfora viviente..."

"Giménez Caballero, Gregorio Marañón, Eugenio Montes, Angel Valbuena Prat, César González Ruano, Rafael Sánchez Mazas, Lorenzo Riber — y los nueve novelistas de la última página..."

"un nuevo resplandor se anuncia en sus plumas — si son fieles los españoles a las voces de la historia".

Así sea.

L. C. C. P.

Cartas y Respuestas

Esperamos será de provecho a nuestros benévolo lectores la siguiente carta de un misionero jesuita que da a conocer vívidamente un rincón de nuestra patria poco conocido. El P. Aznar es un varón increíble; tiene 71 años con innumerables trabajos, accidentes, enfermedades, operaciones, caídas — una actualmente. Su vida ha sido siempre como esta carta la revela por transparencia.

L. C. C. P.

...Quiero ya hacerle un resumen de las 2 Misiones pasadas.

1ª MISIÓN, de más de 2 meses, en OJO DE AGUA de RUMIHUASI, Dto. Minas.

Está el paraje de **Rumihuasi** en lo último ya de Córdoba, a más de 260 kilómetros. Existe una capillita allí, que levantaron los de la zona. Todos los vecinos aportaron. Es menuda, pero en la capacidad se parece a lo de la acordeón. Entran en ella y parece se va agrandando y siguen teniendo lugar para otros más. Está a más de mil metros de altura. El paraje hermosísimo y más hermosas y lindas las almas. Pero allí ninguna otra cosa se halla. De una breña brota un

gran ojo de agua. De ahí toma el nombre el lugar. Pocas casas y aisladas mucho. Sus techos de paja y al estilo de ranchos. Para conocerse los puestos o puntos de población toman diversos nombres: El Aguilita, Burro Muerto, Cañadita, La Loma, el Carrancho muerto, Burra muerta, La quebrada, Mula, Los Molles, Las Totoritas...

Yo había de madrugar e ir pronto a llenar en el Ojo de Agua varios baldes para abastecerme todo el día. Salido el sol van llegando los animales al arroyo y lo enturbian y ensucian. Ya no se puede alzar más agua para beber.

Me hacía yo la comida como siempre acostumbro en misiones. Pero he de aumentar a veces la olla y guardar para algún viejito o anciana ya enfermos y que no pueden ser atendidos por vecinos. Me viera cómo aquí después de comer recorría unas lomas con la ollita en la mano hasta el rancho de una enferma, la Tapia. Decían que estaba tísica. En realidad a penas se la oía cuando hablaba. Se parecía a esqueleto. Daba miedo por sus facciones indias. Pero con el caldo de una gallinita que me obsequiaron, las presas del avecita y otras carnes con papas, fideos, pelones se revivió en forma, que se vino

a la capilla y confesó y comulgó. Lo que tenía era hambre y miseria. Se pasmaron los de la zona de esa resurrección. Para que no quedara en el desamparo después de la Misión, la requerí se fuera a vivir con un sobrino de otro puesto, en que vivían también unas sus primas. Así se realizó y fué muy contenta. Las gentes sencillas dijeron que el misionero la curó con lo que traía en la olla.

Hube de emplear 3 semanas en preparar a los chicos. Los que acudían a la escuelita. Gasté otras 2 semanas para otros de lejos. Muy inteligentes. Si viera con qué destreza y habilidad aran aun los menuditos, y van sembrando los muy pequeños detrás del que hace el surco. Los chicos son los que preparan los campitos, y hacen las siembras. Mientras, sus madres llevan el hogar, y los varones grandes y padre trabajan en minas, hornos de cal y cercos. Por ello cuando después de lluvias está sazónada la tierra y dispuesta no acuden a la escuela. También en la cosecha. He de hablar en otra narración de ellos; pues tienen hechos muy lindos y frases encantadoras.

Pobrísimos y sencillos son pero muy comedidos, como los de la región. Los matrimonios hasta con 14 hijos. Otros con 9, 7, 8, 5. Numerosos. Apenas hallé en la zona un solo hijo natural. Para confesarse entraba primero el padre y la madre. Después el padre iba señalando al hijo varón que le tocaba acercarse a la confesión. La madre hacía otro tanto con las hijas.

Hacia 10 años que ahí había yo misionando. Ahí cumplí ahora los 70. Ningún otro ha ido a atender. Triste que a gente tan de buena voluntad y tan pobre no puedan acudir.

Hubo Domingo que pasaron de 100 las comuniones. Acudían hasta de muchos kilómetros, a caballo, en burros, en bicicletas, en sulkis y muy muchos caminando. Viejas de más de 80 años, que se vinieron de a pie cerca de 2 horas de camino.

En conjunto pasaron de 1.000 las comuniones. De donde acudían muchos era de las **Totoritas**. Lugar muy lejano. De camino hay como 1 hora y media. Se venían de ahí ancianos de mucha edad. Los chicos de ese lugar acuden cada día caminando a la escuelita de Ojo de Agua.

Yo no quise ser menos. Hube de ir a bendecirles los ranchos. Supe había allí un anciano, don Sinforoso, de 107 años, enfermo. Tomé por guía a un muchachito menudo, que me hizo la primera comunión. A penas lo seguía yo caminando. Ese día entre ida y vuelta y recorrido de aquella ranchería **Las Totoritas** gasté unas 5 horas de caminar.

Pero tuve el consuelo de bendecirles los ranchos. Creo había unos 23. Confesé al viejo de 107 años. A otro de 99 que hacía mucho no confesaba. Tenía los ojos mirando siempre para arriba, y si se excitaba, se le movían retorcidos. No salía del ranchito. Se confesó una cieguita. Otro impedido y una viejita de 109 años. Pero esta almita buena, no quería recibir ahí al Señor. Quiso la llevaran sobre mula a la capillita y oír Misa

antes de morir. Se la subió pues, sobre mula muy mansa y el nietito de 11 años la llevó a Ojo de Agua. Ahí asistió al acto de la Misión y la puse a la mañana delante de todos los niños y oyó la Misa y comulgó. Ya después se hizo llevar para su rancho. Más de dos horas de andanza sobre mula.

Entre los de **Las Totoritas** repartí casi todas las bolsas de ropitas que llevé. Fueron 9. Lo que no tuve para darles fue tela blanca y de cotín para hacerse colchones. Tampoco frazadas.

Tuve gran consuelo en esa ida. Pero aquel día fue vísperas de tempestad y de rayos de sol abrasadores. Volví todo empapado en sudor y sin haberme podido secar. Así pasé al acto de la noche. Lo cierto que se me mojaron y reblandecieron las cicatrices sobre la crina. Se rasgaron y ya formaron llagas. Por ese inconveniente y estorbo desistí de pasar a **Rumiaco**, terminada la Misión. Jamás en **Rumiaco** se ha misionado. Habré de ir así se mitiguen los calores.

Acudí cerca de **Rumiaco** a unos 35 kilómetros hasta **Rodeo Grande**. Me buscó el padre de un joven epiléptico al cual yo le confesé unos meses antes. Empeoró ese joven que soportaba esa enfermedad desde chiquito. Era un ángel. Su padre subió la mula y se vino, pues su preocupación era que su hijo se salvara. Se puso en muchos gastos en razón de que le preparara al hijo y muriera en la gracia de Dios. Buscó a un amigo y le dio muy buen pago para que con su coche me llevara.

Cuando yo volvía de asistir al hijo, él aún andaba sobre la mula, camino de su casa. Lo vi triste y apenado y se acercó llorando y me pregunta: ¿y morirá en gracia de Dios mi hijo? ¡Pues, claro que está en gracia de Dios e irá al cielo! Ese hombre cambió el rostro, y sonrió con un gozo y alegría que nos conmovió al que llevaba el coche y a mí. Toda esa familia la conocí cuando acudía yo a los Ejercicios en Brochero. Hasta allá iban al retiro. Más de 100 kilómetros de distancia.

Estando en **Ojo de Agua** les llovió bastante y llenos de gozo empezaron sus siembras de maíz. Revestido todo de verdor y remozados los árboles, eran de verse los pajaritos brasitas de fuego sobre ramitas. Abundan las palomitas todas blancas y los picaflones de larga cola. Se pobló de golondrinas y nidos de cotorras y loros. Las chuñas se veían por doquier. Arrullaban como con gemido las palomas grandes montañas, Los chorlitos negros en bandadas y los amarillos jilgueros y cabecitas negras, alegraban con sus trinos y gorjeos. Hermosísimas aquellas lomas y campitos. Nada extraño que diga el libro santo escribiendo de la Sabiduría de Dios: "La beldad y lindeza de los campos está en mí". Lo cual se aplica también a la Humanidad de Cristo y a la Virgen María.

Un tanto me costó salir después por los vados deshechos y algún pantano en el bajo. Hacia los postreros días de Misión entró en la red el pez mayor, que se parecía a tiburón. Era un rico almacenero que

decían hacía unos 20 años no se confesaba. Larga es y de tiempo su conversión. Haré después su historia en que aparece la obra de Dios. Baste ahora decir, que se confesó primero que su señora e hijos, que asistieron a la Misa por sus finados.

Tuvimos la fiesta de los chicos y su Comunión. El acto del Vía Crucis; actos de alegría y magia con títeres y los monos músicos. En el día de las confirmaciones todos los padrinos y madrinas de los confirmados, confesaron y comulgaron para recibir también ellos al Espíritu Santo junto con sus ahijados.

Cuando volvía de **Las Totoritas** pregunté en el camino al chico que me acompañaba, de 13 años: ¿cuándo volvería a confesarse? Me dijo con sencillez: No, no me voy a poder confesar. No hago ya ningún pecado. Pienso y no tengo ninguno. Pero, si quiera alguna mentirita, le digo, o retos a los animales? Nada, nada de eso; ni desobedecer.

Al fin, ya de vuelta para Córdoba, hube de soportar la gran tribulación y desventura en lo humano. Se había roto el elástico

delantero de la base del coche. Se rompió cortándose el chasis, por debajo de donde me siento. Saltó el paragolpes de delante. Se rajaron guardabarros. Saltó el capó o cubierta del motor. Quedó colgando la bocina. Se rompió y abrió la puerta de atrás y cayeron baldes y cacerolas... Sólo estaban sanas ruedas y engranajes y el magnífico motor del Forcito A... del 1929... y me apuré en llegar a Córdoba antes que se deshiciera del todo el coche. Ya antes de la ida a Rumihuasi, había hecho cambiar los palieres y los gemelos de sustentación. TODO: por los malos caminos de piedra ya limpia y lavada...; y ¡de tan reviejo el cochecito! Lo que más me apura es, que la dirección baila un tanto, de tan gastadas las piezas.

Suyo hermano y siervo en Jesucristo:

Antonio Aznar S. J.

Mi dirección es ahora:

"Quinta del Niño Dios - Carlos Paz -
CORDOBA"

Buenos Aires, 1936

Sr. Dr. Luis Linguas
Montevideo

De mi mayor estima:

Recibí su carta del 18 Julio — y luego en estos días el libro del C C C. que tuvo la bondad de enviarme. Le agradezco todo, y principalmente sus amables conceptos hacia mí. Le diré que el **Nuevo Gobierno de Sancho** será reeditado próximamente... con aumentos.

Coíncido totalmente con Ud. en su adhesión total a la Biblia y su repudio de las actuales novelorías exegéticas: yo tampoco dejaré de admitir el arca de Noé, por ejemplo. Ninguna razón valedera tengo para negarla; no es razón valedera el que a mí o al P. Croatto nos guste o nos deje de gustar...

No tengo autoridad para juzgar a este peregrino exegeta de oficio (y los que la tienen parece que duermen) pero mi opinión particular (y de doctor en Teología) puedo darle. El librito **Historia de la Salvación** me parece cae dentro de la antigua fórmula: "Lo que tiene de bueno no es nuevo, lo que tiene de nuevo no es bueno". O sea, hablando en plata, lo que en él no es equivocado, es aburrido.

El libro tiene muy poco valor, anoser como "caso" psicológico, y como signo de los tiempos. Me dicen hay "muchos" sacerdotes argentinos que andan por esos caminos. Síntoma mortal inmediato es su adhesión al voceado Teilhard; el cual ha sido condenado taxativamente de "erróneo" por la Santa Sede.

La teoría del "Midrash" es típicamente judaica: taimúdica. Si se aplicara al Nuevo Testamento lo quebraría por el espinazo. No hay una sola línea de "midrash" en los Evangelios, esa es la verdad. "Midrash" significa fábula o novela y se refiere a novelitas históricas intercaladas en los libros semíticos; o bien a la creación de una leyenda novelasca sobre algún dato histórico: los libros de Job y de Tobías. El "midrash" aparece en la literatura rabínica después de Cristo; en el Viejo Testamento aparece la palabra (en los Paralipómenos) con el sentido de "comentario". Los actuales racionalistas bíblicos (sacerdotes algunos) van más allá que los mismos talmudistas.

Con razón anota Ud. que nada quedaría de la veracidad de la Sagrada Escritura ("del Espíritu Santo") si estas ocurrencias actuales (carentes de toda prueba) fuesen admitidas. La doctrina (o "hipótesis", mejor dicho) de Croatto hormiguea de errores; el principal sobre la composición de los Evangelios (donde muestra ignorancia y atraso) y la existencia de "midrash" en ellos.

"Toda la reflexión cristiana sobre el hecho de Cristo es un **midrash**" (pág. 102) Pero "la reflexión cristiana redactó los Evangelios.D" (pág. 101).

Luego los Evangelios son **midrash**.

¿Pero "¿cuándo son historia y cuándo son midrash? NO SE" (pág. 105). Luego...

Como le dije, el librito no vala nada como obra de ciencia ni como estilo siquiera. Como propagador de cizaña y escepticismo, es un "caso" — para mí sorprendente.

LA PARUSIA

Riascoltando il Vangelo della Domenica d'Avvento, mi è venuta alla mente qualche considerazione, e siccome qualche volta ho avuto el piacere di trovare lei consenziente alle mie idee, mi permetto esporglielie in poche parole, sempre come mie ipotesi e senza alcuna pretesa di originalità. Lei mi scrisse una volta che l'Apocalisse sta nel vangelo, e mi sembra verissimo, in quanto il relato di Luca XXI, 25 si riferisce evidentemente alla Parusia. Non si tratta della "fine del mondo" intesa come fine di tutto il creato, ma di una catastrofe che affetta solo l'umanità, il mondo abitato dall'uomo, e Luca usa appunto la parola *oikoumene*. Della reale estensione e natura di tutto il creato N. S. Gesù Cristo non ha mai spiegato nulla, perché non rientrava nella Sua missione che era quella di dare all'umanità il codice della eterna salvezza ed anche, nonostante spesso lo si dimentichi, di tutta la vera felicità che in questo mondo è possibile raggiungere.

Possiamo noi concepire questa catastrofe che non dovrebbe avvenire dalla Divina Sapienza? Qui entriamo nel capitolo del "fantasticare un poco", ma la natura stessa ci offre esempi di tali avvenimenti eccezionali. Le stelle "novae" ci portano con la loro luce la notizia di catastrofi siderali avvenute milioni di anni or sono e l'universo continua nella sua evoluzione secondo il disegno divino...

Sappiamo che nel nostro cosmo esistono corpi celesti opachi la cui densità è di molte migliaia di volte maggiore di quella dell'acqua: credo che i "compagni" di Sirio e di Algol appartengano a questa classe di oggetti celesti. Il nostro Sole ha una densità bassa, meno di una volta e mezza quella dell'acqua: orbene se un corpo celeste oscuro con massa, per dire, di un quarto di quella del Sole, si approssimasse al nostro sistema con una velocità di soli 50 km al secondo, esso non sarebbe visibile che cento anni circa prima di entrare nel campo solare e la sua presenza nel nostro sistema sarebbe certamente causa di cataclismi simili a quelli che il Vangelo secondo Luca descrive: notiamo che la parte liquida del nostro globo sarebbe la prima a risentire delle alterate condizioni gravitazionali, e quindi succedrebbero le terribili tempeste e i maremoti che empiranno di terrore e di angoscia l'umanità.

Gli astronomi affermano che la probabilità che questo succeda è tanto piccola che si confonde con l'impossibilità, ma la parola probabilità non ha senso per il Signore Iddio

che solo possiede la eterna certezza: quindi una catastrofe nel "nostro" mondo può avvenire e non tra milioni, né migliaia di anni, ma forse anche più presto di quel che pensiamo. Anche la realizzazione degli avvenimenti apocalittici che precederanno la catastrofe, appare ogni giorno più probabile, e quasi prevedibile. La lotta per il predominio materiale, la superbia scientifica elevata quasi a religione alla quale si sacrificano quantità immense di beni e di lavoro, che usate secondo i precetti di Cristo sarebbero sufficienti a sradicare dalla Terra la fame e le malattie, i popoli barbari che, invece di essere avviati progressivamente alla civiltà con un saggio e fraterno protettorato, vengono abbandonati in balia di sé stessi per usarli domani come massa di appoggio a contrastanti ideologie: tutti questi sono soltanto alcuni aspetti di un panorama che si fa ogni giorno più fosco e che sarà lo scenario delle ultime vicende della apocalisse.

L'esistenza di una minoranza di fedeli e di eletti che disperatamente lottano contro il male diagante, non è che una conferma di più: può darsi che tra non molto essi siano chiamati a dare il sangue per l'Agnello e si aggiungeranno alla schiera dei primi risuscitati. Regneranno con Cristo mille anni? Per noi mortali che viviamo quella che si potrebbe, con termine matematico, chiamare una "esistenza limite" fatta di istanti infinitesimi, tra un passato che non esiste più e mai più ritornerà, ed un futuro che ancora non esiste sul quale non possiamo fare che ipotesi, la durata degli avvenimenti soprannaturali è difficilmente esprimibile con numeri esatti: è quindi verissimo che per Iddio mille anni son com'un'ora e un'ora è come mille anni. Possiamo forse averne una pallida idea in quei momenti in cui Dio ci concede di darci interamente a Lui dimenticando tutto, e la nozione umana del tempo scompare... felice chi può provarlo.

Passando alla Liturgia, sa lei se, e quando arriverà un "Missale Romanum Hispanice"? Perché nel frattempo si sta producendo una certa confusione: in una città della Provincia il parroco omette la "fractio panis", la frase "haec commixtio et consecratio..." e l'immissione della particola nel calice. Sta nel messale questo?

Basta davvero, ché troppo tempo già le avrò rubato se lei avrà avuto la pazienza di leggermi: ¡Pax et bonum in Xto!

di lei devotissimo

Mario Pozzesi

EL CABO LEIVA

(continuación)

(Se comienza a oír el ruido de la riña. Toma en que se ve dos pelotones de muchachos que se insultan, amenazan y amagan puñetazos.)

CRIOLLO.—¡Uá, el Renguto, Saliste con tus versitos! Mirá que sabés cosas vos.
RENGUTO.—Sé hacer hasta versos en francés. Van a ver el verso que voy a declamar el 25 de Mayo.

CRIOLLO.—¿Los sabes hacer en francés?

RENGUTO.—Cuando estudie en Santa Fe, los sabré hacer. Y voy a inventar máquinas, como don Biétola aquí, que inventó la desmotadora para don Pedro Vicentín.

GALLEGO.—Como no estudies tú ¡Deande! ¿A tu madre la vas a mandar a lavar ropa?

(Aumenta el griterío lejano)

CRIOLLO.—Los van a matar a ustede si andan de noche con esas hondas.

(Sigue el griterío. Llega corriendo un desarrapado de boina blanca y grita:)

—Si sacan cascote vamoj a sacar regolve ¡Traicioneros! Con cascote no vale. ¡Viva Alem, muera Yrigoyen!

(Empieza el desbando de la gente asustada. Puesta de sol. El criollo Acosta toma del brazo al ciego. Antes de salir de foco los viejos dos grupos de muchachos vienen peleando a trompis, como dos docenas en todo; boina blanca y boina roja. Avances y retrocesos alternativos de los dos batallones, con retroceso general de boina roja, empellones, rodadas, manotazos, puntapiés, coces.)

(Los viejos de espectadores detrás del banco. Van cayendo con precaución otras gentes que azuzan a los del pueblo.)

CRIOLLO.—Todos son rabicales. Los del pueblo Alberdi y los de acá. Se desafiaron para el baldío. Como una cuadra se han venido a los trompis. ¡No reculés, puerto Tucán!

RESPONDEMOS:

a L. C. V. — "Ariel Peters" es pseudónimo en efecto, pero no del Director, sino de un joven profesor que con el mismo pseudónimo publica en ESQUIÚ... por tanto no es el Director. Lo mismo digo de los pseudónimos "Boanerges", "Ontonedá", A. G. P. Lo que es del Dire es lo que va sin firma, con su firma, o con sus dos (conocidos) pseudónimos. Preferiríamos no hubiese NINGUN pseudónimo; pero...

Domingo L. Bertrán, Mar del Plata. — No hablaremos de esa obra, aunque nos la envíe, por más "best-seller" que sea. REGLA: No decir nada de los libros malos; es decir, sin valor, nulos, nonlibros; la regla de la *Nouvelle Française*, allá en mis años mozos parisienses. Su mero silencio era una temida condena, más eficaz y propia que cualquier escarnio. Ciertamente que ella podrá cubrir toda la producción literaria buena, cosa que nosotros no podemos— por ahora.

"Lector Apasionado", Adrogué. — Nos exhorta Ud. en larga carta a que "apoyemos a Borda", y la razón que da es consoladora, que "ya han comenzado a tirarle, porque es puro, porque no tiene compromisos, porque es verídico patriota, porque él solo es capaz de iniciar el enderezamiento de esta Revolución... Dígame si un hombre que deja el puesto seguro de camarista supremo por el inseguro puesto de ministro, por el solo afán de servir al país no es un grandísimo patriota. ¡¡¡¡¡Defiéndanlo!!!"

—No sabo, no podo, no quero, dijo el Nene. No defenderemos personas, ni "haremos" política aquí: no sabemos, no podemos, no queremos.

a I. E. C. — Conocemos esos defectos tipográficos que Ud. nos advierte — y otros. Gracias de cualquier modo. La respuesta está en dos palabras: "esperamos mejorar"; o si quiere, en siete palabras: "en el camino se arregla la carga".

(Un silbato estridente, galope.)

—¡Guarda, la polecía!

(Dispersión de los púgiles. Uno solo permanece plantado con un estandarte: "Boina Blanca". Sargento Cleto y el Lungo, a caballo.)

CLETO.—Desmontá, Lungo, y me lo agarrás preso a ese interfecto!

LUNGO.—Agarreló usté, Sargento Cleto.

CLETO.—¡Qué! ¿Armao y too le tenís miedo?

LUNGO.—Miedo nunca. Dejeló. No hacen nada. Se desfogan y no se matan. Se hacen hombre.

CLETO.—¡Ordeno y mando, recluta Lungo!

LUNGO.—¡Ácato y no obedezco, recluta Cleto! No ve que si apresamos a éste aquí, mañana se nos viene encima toda la Colonia Alberdi? ¿Y qué hacemos contra un pueblo entero, seis milicos, yo que valgo por dos, cuatro tapes locos que valen por uno, usté que vale por medio y el Cabo que no vale nada?

(Rien y salen al trotecito. Un emponchao atraviesa a paso de lobo. Un tiro a lo lejos.)

5 — JEFATURA

(Amplio despacho en la comisaría: el Cabo al escritorio, el Cura sentado, el doctor apoyado en el armario o una jamba.)

CABO.—Esto no más. Que nos unamos los tres y que ustedes ayuden. El pueblo se va al bombo.

DOCTOR.—¿Y qué podemos nosotros, Leiva?

CABO.—Hay que poder. Ustedes dejen de pelearse entre ustedes y conmigo. Miren la lista de los desafueros de estos últimos tres días: — y no están todos tampoco:

Incendio la lancha la Jefatura.

Robo mandioca en la chacra Carneluti.

Pelea a cuchillo en el quilombo La Colorada: tres heridos, uno grave.

Un pelotón de 10 ó 12 indios alzados que andan merodiando, nadie sabe nunca onde andan, roban cuanto *hayan* a mano.

Han maltratao a la chinita Páez en el montecito. Pa que aprenda andar sola en el monte. Y yo sé quién fue: y lo voy a corregir como hay Dios.

CURA.—Presume... quién fue. No lo sabe. No sea temerario.

CABO.—Presumo y sé.

CURA.—*Nemo malus nisi probetur*, Jefe. Nadie es malo de mientras no se lo pruebe.

CABO.—Padrecito, en este pueblo todos somos buenos hasta que nos pillan.

(Entra el Lungo con papeles.)

LUNGO.—Dos *telégramas*, Cabo.

CABO.—Salí de aquí y no dejes entrar a nadie.

(Los lee y tira a un lado.)

CABO.—Cuarto robo de tres bolsas maní y una balanza de corralón de don Cáiman. Eso dice él al menos. Quinto...

DOCTOR.—Deje, Cabo, ya sabemos. ¿Y qué podemos hacer? ¿De onde saco tiempo? Montones de enfermos, sobre todo los que no pagan. Y ahora se le ocurre al Consejo Nacional de Higiene encargarme persiga a los curanderos, que al fin, no matan a nadie... o matan menos que nosotros. Estarán locos en Buénosaire.

CABO.—Eso tiene que hacer dotor pa no indisponernos con Güenosaire. Y usté, Reverendo, ¿pa qué diablos tiene que estudiar ruso o judío en este pueblo? Dejesé rezar tanto y trabaje.

CURA.—¡Hebreo, Cabo! ¡La Biblia!

CABO.—Vean: la vida es tupida y no está en los libros. Yo conozco la vida mejor que ustedes, creo, por haber sido muy golpiao. Así que por un tiempo me van a tener que seguir. Un hombre debe mandar y no tres o dos. Aquí dirigen el millonario Cáiman y ese arrebatado de Vilaseca. Y así andamos; el pueblo es un loco.

(Entra de estampío Káaman, el juez de Paz. Desde la puerta el Lungo hace señas acusando y disculpándose.)

KÁAMAN.—Con permiso, Cabo, salú a todos y dispensen una palabra. ¡Ah! aquí me encuentro con mi querido amigo Lanfranca y mi paisano el "párraco". No les quiero interrumpir sus trascendentales deliberaciones. Son dos palabras. El pueblo anda mal, Cabo.

DOCTOR.—Hablando del Rey de Roma...

CURA.—¿A mí me lo cuenta?

KÁAMAN.—Necesito me preste mano fuerte pa un embargo. Dos o tres soldados bastan.

Me le han dado una soba a mi secretario Cuqui, ayer, en el rancho los Corti que jué allá para el embargo. Lo han derrencao.

CABO.—¿Ah sí? Hay más embargues que soldaos, señor Juez de Paz. Mi opinión es que habría que suspender por ahora todos los embargues.

Usté es Juez de Paz, pero parecería, diría yo, más bien juez de guerra.

KÁAMAN.—¿Cómo! ¿Qué dice! ¿Suspender la acción de la justicia?

CABO.—No le puedo prestar mano fuerte, y eso es todo. No tengo agentes, ni la mitá é los que necesito. Hay "creciente", don Gaspar.

KÁAMAN.—¿Y los agentes "tragaos", diga, Cabo?

(Silencio. Al Juez se le hinchan las venas del cuello y enrojece la cara.)

¿Es verdad que al Comisario Galván lo han metido preso en Santa Fe?

CABO.—No sé. ¿Es verdad que su amigo el Jefe Político Zubirreta anda en Güenosaire haciendo política y negocios?

KÁAMAN.—No sé, Cabo. Yo estoy fuera de la política, soy Magistrado. Por amistad tomé la suplencia provisoria del comité Coalición. Bueno, Cabo, ¿cuento con los milicos?

CABO.—Perdone, mañana no puedo.

KÁAMAN.—Soy superior jerárquico, Cabo.

CABO.—Al que no puede el Rey lo hace libre, don Gaspar. Con permiso, don Gaspar, tengo un asunto urgente ahora.

KÁAMAN.—Esta no es mi última palabra, conste, Cabo.

(Mutis)

(Muecas expresivas del Cura y el médico.)

MÉDICO.—Sobre eso no tenemos ni que hablar, ¿Verdad, Cabo?

CABO.—No. Estamos de acuerdo. A lo nuestro. Vean el telégrama que me mandó el Ministro Interior de Santa Fe, que es tocayo mío.

(El telegrama en manos del médico aparece en la pantalla.)

SUBOFICIAL LEIVA — PUERTO TUCAN (Oficial)

"Apacigüe pueblo plazo treinta días so pena retiro protestas aquí frecuentes y violentas no es tolerable consulte Juez de Paz y mantenga auto-
ridad".

(firmado) MINISTRO EFRAIM LEIVA

DOCTOR.—¿Qué contestó, Cabo?

CABO.—No voy a contestar nada.

DOCTOR.—Conteste, Cabo. Dígales la verdá. De todos modos usted ya está juzgado, y encima lo van a meter preso si se descuida. A usted lo van a sacar como cataplasma de lino, que se saca una y se pone otra.

CURA.—No hay autoridad aquí, y así todo se va a la miercoles.

CABO.—Culpa de ustedes. A mí no me importa; ya estoy jugao, como dice éste aquí; pero ustedes dos se van a joder. Yo me voy a defender como gato en la leña y a ustedes dos si no ayudan, los voy a largar duros. ¿Es tiempo éste de andar peliándose el Cura y los médicos?

DOCTOR.—La echó a mi mujer de la Iglesia porque entró con una manga hasta aquí.

(Señala mitad del antebrazo.)

CURA.—¡Hasta aquí por lo menos!

DOCTOR.—¿La mediste por si acaso?

CURA.—Usted es un ateo, doctor.

DOCTOR.—Sé más teología que usted.

CABO.—¿Han visto que autoridad? Los hombres léidos del pueblo deberían andar unidos; si no el sabalaje nos come vivos. Ese es el mal. ¿Por qué la Colonia Alberdi ha progresado el doble que aquí? Cuando el General Obligado la fundó, Puerto Tucán tenía ya 5.000 habitantes; y ahora miren ¿Por qué? Porque ayá hay autoridad.

CURA.—La misma que aquí

CABO.—No Reverencia, ¡Don Pedro Vicentín!

MÉDICO.—Verdá. Es eso: todos acatan a don Pedro, y algunos se harían matar por él.

CABO.—Ayá hay cabeza ¿entienden?

MÉDICO.—Tiene más de 15.000 habitantes, la fábrica tanino, dos fábricas dulce batata, fábrica de aceite maní, fábrica de jabón... Alberdi nos pisa el poncho.

CABO.—Todo por iniciativa de Vicentín. ¡Hay cabeza! Hasta el Jefe político y el Intendente si quieren que una cosa se haga, tienen que contar con don Pedro. ¡Hay cabeza!

CURA.—Y bueno, mi Cabo; en latín cabo significa cabeza. A usted no lo respetan, perdone mi cabo, por su poca instrucción.

CABO.—*(Un poco picado)* A los que no respetan es a los politiqueros, a los curas y los médicos. canejo — me valga San Nicasio mi patrón.

CLETO.—¡Con permiso mi Jefe! a la orden.

(Entra el Sargento Cleto, se cuadra, choca los talones, venia exagerada; dos pasos y repite el juego.)

CLETO.—Corriezpondenza de Güenosaire, mi jefe Jerárquico! Con permiso. Otro telégrama.

(Leiva abre el telegrama y lee fruncido. Después lo pasa al médico.)

CABO.—Del Comisario Galván. No entiendo bien. Está arrevesao. "Reventó la yegua el lazo. El cabrito está en la trampa..." ¿Qué quiere decir?

(El médico frunce el ceño, lee y rele.)

MÉDICO.—¿El Comisario está preso en Buenosaires?

CABO.—Se escapó, creo. Anda escondido. No digan nada.

MÉDICO.—Aquí le da a usted la orden que desentierren en gran secreto al carnicero Ventura y le hagan uan autopsia en forma. Entiendo que la curandera esa lo embalsamó.

CABO.—No lo sé. ¿Pa qué quiere Galván eso de la "aftosa"?

DOCTOR.—No lo sé... Presumo... ¡Ah! Dígame, Cabo, si el balazo que mató a Ventura está en la espalda ¿lo mató la policía o no?

CABO.—No por cierto. La policía estaba al frente. Pero donde quiera esté, dotor, se lo juro, no lo mató la policía. Por esta cruz y que me caiga muerto. Tiraron al aire y ni eso podían hacer conforme a órdenes.

DOCTOR.—¿Usté, 'stuvo?

CABO.—Yo no 'stuve. De guardia 'stuve. Pero le juro dotor. El comisario es gente, aunque... Anduvo imprudente grande en querer pararlos, eso sí.

DOCTOR.—¿Y el asesinato felón del periodista Ducadelia?

LEIVA.—Ahí sí que no le voy a dar dato. En ese tiempo yo estaba de capataz en Campolovero, donde don Laureano Diez. Deso ni me hable.

DOCTOR.—¿Y el asesinato del caudillo Lavega? Ese cuento duendes que han inventao?

CABO.—Por esta cruz, dotor. Será milagro, pero no es cuento. Vea la foto.

(Foto de una cabeza destrozada en forma peculiar.)

DOCTOR.—¿Dominedío! Esta es una herida increíble. Entra maxilar abajo la bala y sale por el occipucio atrás llevándose media calota.

Ajá, estaba acostado; pero ¿en qué posición estaba el que tiró? ¿Abajo la otra cama por si acaso? No puede ser. Ajá: tiraron por la ventanilla en una estación intermedia.

CABO.—Más imposible toavía. El tiro habría soliviantao a toda la estación. Vea, Padre.

(El Cura contempla la foto con ceño y se rasca la cabeza.)

CURA.—El asesino quedó en el tren y bajó en Santa Fe, entonces.

CABO.—Los cuatro varones que viajaron están detenidos, y son más inocentes que recién nacidos.

CURA.—Alguna mujer engañada por Lavega se vengó.

CABO.—Réinton Coli calibre 38 bala partida en cruz, es decir, bala dundun.

(Aparte en la pantalla bala abierta en enorme flor.)

No es arma de mujer, Padrecito. Sin contar que no hay mancha de pólvora en el cadáver ni en el cabezal, mire allí; y debería de haber.

CURA.—Présteme la foto, Cabo. Déjemela.

(El Lungo con un preso a los empujones.)

LUNGO.—El Payo Varela, Jefe, borracho perdido y peliando a cuchillo con tres hombres en el boliche 'el Vasco Zurbitu.

VARELA.—Lo... yo... yo... los vía... los vía cortar, ahijuna! Yo los vía cortar, yo los vía corregir! ¡Me mentaron la madre, Jefe!

LUNGO.—Marche adentro, mamao, que te voy a dar cepo tres días por pendenciero.

CABO.—Déjelo aquí no más, Lungo, que lo voy a interrogar. ¿No vive al lao el tren?

CURA.—Me voy, tengo que rezar too el oficio.

CABO.—Mire Padre, con respeto, si usté se deja de rezar tanto y estudiar judío y el dotor aquí, suspende leer tantos libros raros, me *poderían* ayudar; y los tres juntos igualaríamos a don Pedro Vicentín.

DOCTOR.—¿Qué quiere que hagamos?

CABO.—Apoyen la autoridá, véanme cada tres días. Traigan datos, hablen bien de mí, y usté, Padre, hable del pueblo nel pulpito y no tanto Moises y *Abrahón*; y usté, dotor' acepte los arbitrajes.

DOCTOR.—¿De qué vale que haga de árbitro o de "sentencia" si después no me acatan?

CABO.—¿Y cómo lo acatan a don Pedro?

DOCTOR.—Es millonario. Y como don Pedro no creo haya tres hombres en toda...

(El retumbo de un tiro fuera a la puerta y luego otro. El Cabo empuña la "ñata" y corre a la puerta seguido del médico. El Cura se precipita a la ventana. Entran a tirones a Sargento Cleto, dos soldados.)

CABO.—¡Animal! Se te escapan los tiros ahora!

CLETO.—No, mi Jefe querido. Tiré al enemigo.

CABO.—¡Estás borracho!

CLETO.—¡Borracho nunca, mi ahijao!

LUNGO.—¡Está beodo el desgraciao!

CLETO.—No estoy beodo. Empedo un poco, no digo que no, Jefe. Pero se me vino un gente o do gente po la sombra lo paraíso, contra de la garita!

CABO.—¡Contra de la ginebra! ¡Al cepo por tres día! ¡Llévenlo a dormir la mona!

(Entran dos o tres vecinos armados:)

VEC.—¡Qué pasa, Cabo?

CLETO.—¡Onde se ha visto! ¡Siendo vos mi ahijao! ¡Ni soñarlo que me hubías de hacé semejante desacato!

CABO.—No es nada, vecinos. Un error.

(Van cayendo nuevos hombres armados con armas variadísimas, incluso trabucos.)

—¡A sus órdenes Jefe! ¿Qué sucede?

(Un jinete al galope fuera gritando: "Regulación". Visión de las calles con luna donde se cierran ventanas. Griteríos varios. Grupo numeroso de jinetes que desmontan a la puerta de afuera.)

JINETE 1º.—¡Comité de la Coalición! Dicen que los *rabicales* están por tomar la Comisaría, Cabo. ¿Es verdad o no? Aquí estamos nojotro.

CABO.—No sean bo... laceros. ¡A dispersarse señores! Se agradece lo mismo. Un error. ¡A casita! Son ustedes los que están sembrando l'alarma.

(Con energía. Mutis lento de vecinos.)

LUNGO.—¡Maldito Cleto y su porrón!

CABO.—Hagan despejar a la gente, ¿quieren? Ustedes pasmaos!

CURA.—(Dándole la mano) Trato hecho, Jefe!

DOCTOR.—(idem) A sus órdenes, milicote.

(Mutis)

CABO.—Tráigame a ese gran cachafaz de Cleto Gil Manteras. Es la última que me hace. Desta hecha lo fulmino.

(Saca Lungo a Cleto, cabizcaído.)

CABO.—¿Toavía no le has tirao un balde de agua fría a este chupao?

CLETO.—¡Temeridá, mi ahijao! ¡Ese desacato no te vi a tolerar, mi ahijao, por más ahijao que sías! Y güeno, me equivoqué, mi ahijao. El que tiene boca se equivoca. Yo en jamá m'hi mamao ni jamás t'hi mentío. Yo un poquito me dormí un momento. Derrepente me veo venir ¿qué cosa? un bulto agachao po la sombra lo paraíso. Aquí viene un gente, do gente o tre gente, que digo yo; y "¡alto la víbora!" que digo yo. Y el bulto seguía despacito po la sombra lo paraíso. "¡Alto la víbora o te fulmino!" que digo yo. Y el bulto se venía no má despacito po la sombra lo paraíso. Yo ¿qu'iba a aser? Ahí no má lo apestillé y le largué un chumbo, medio al aire no má para no basuriar un cristiano. ¿Y sabés que había sio, don Leiva?

(Relata con grandes gestos.)

LUNGO.—Tres tragos de ginebra de más.

CLETO.—Nunca. ¿Vos sabés el *capíncho* viejo amaestao que tiene el viejo

Bietti? Había sólo el *capincho* viejo que se me venía despacito por la sombra lo paraíso!

CABO.—¡Andáte a dormir la mona! ¡Casi provocás un desastre! que si no era que mañana te necesito fiero pal cementerio, aquí no más te declaraba en pasividá permanente sin goce de sueldo. Dejeló Lungo. Copiáme con ortografía este telegrama al Ministro mi tocayo y mañana lo despachás a prima hora, Lungo.

LUNGO.—Toy cansao, Jefe, Son más de las doce.

CABO.—Sentáte, degenerao. Tamos en guerra, y no hay horas de servicio.

(Le pasa un papel y el Lungo copia laboriosamente. El texto en la pantalla con letras de chico:)

MINISTRO EFRAIM LEIVA — STA. FE. (Oficial)

“No existe autoridad porque no hay justicia culpa jueces Santa Fe crímenes impunibles y la gente toma justicia por su mano pero yo voy a hacer orden por mi mano... Si puedo, dijo Benedo.

(Firmao) EL OTRO LEIVA, nombre NICASIO.

5 bis — NOCHE

(Plena noche. El Cabo no puede dormir, se levanta y bebe de un porrón de ginebra.)

CABO.—¿Cómo mataron a Lavega, y quién fue?

(Musita. De camiseta y bombachas, descalzo. Fuertes golpes en la puerta.)

LUNGO.—Mi cabo, ha estallado una caldera en la curtiembre Zanutín.

CABO.—Dejen dormir, canejo. Yo no la puedo componer. *(Entra Lungo).*

LUNGO.—Se cré que jue una bomba. Dejuero fueron los Vilaseca. Zanutín es socio del Cáiman. Los Vilaseca lo amenazaron.

CABO.—Arrodeen con dos soldaos toda la manzana, si *hayan* pisada de bota pongan encima un cedazo y una señal. De bota: si es de alpargata no sirve. Arresten a todo bulto sospechoso y disuelvan a los vecinos. ¿Hay incendio?

LUNGO.—No. solamente s'estropió una partida cordobán fino.

CABO.—¡Dejen dormir entonce, canejo! ¡Por mi patrón San Nicasio!

(Se tira con lasitud, ronca, y derrepente se incorpora como un resorte.)

(continuará)

DE NUESTRO CATALOGO

	m\$.n.
ANZOATEGUI, Ignacio., Nueve cuentos	120.—
ARES SOMOZA, Paulino, Marxismo ortodoxo	250.—
BELLOC, Hilaire, Europa y la fe	200.—
BELLOC, Hilaire, El Estado servil. 2ª edición	280.—
BELLOC, Hilaire, Las grandes herejías	150.—
BIGNE DE VILLENEUVE, Marcel de la, Satán en la ciudad	160.—
BORD, Gustave, La conspiración masónica de 1789	80.—
BOUSCAREN, Anthony T., La política exterior soviética	320.—
BUTTERFIELD, Herbert, Maquiavelo y el arte de gobernar	220.—
CALBRETTE, Joseph, El catolicismo de izquierda	80.—
CALDERON BOUCHET, Rubén, Tradición, revolución y restauración en el pensamiento político de don Juan Vázquez de Mella	100.—
CASAUBON, Juan A., El sentido de la revolución moderna	120.—
CASTELLANI, Leonardo, Cristo ¿vuelve o no vuelve?	20.—
CASTELLANI, Leonardo, Esencia del liberalismo. 2ª edición	30.—
CASTELLANI, Leonardo, Perspectivas argentinas	20.—
COHEN, Gustave, La gran claridad de la Edad Media	300.—
COLINON, Maurice, La Iglesia frente a la Masonería	300.—
COSYNS-VERHAEGEN, Roger, La guerra subversiva. De la aproximación indirecta la resistencia total	80.—
CHESTERTON, Gilbert K., La superstición del divorcio	230.—
DALIADIRAS, Héctor D., Algo más sobre Sarmiento. 2ª edición ..	240.—
DAUJAT, Jean, Conozcamos el comunismo	80.—
DAUJAT, Jean, La Iglesia en el mundo moderno	240.—
DAWSON, Christopher, El movimiento de la revolución mundial	260.—
DAWSON, Christopher, Progreso y religión. 2ª edición	300.—
DELMAS, Claude, La guerra revolucionaria	220.—
DOLL, Ramón y CANO, Guillermo, Las mentiras de Sarmiento. Por qué fue unitario	30.—
EZCURRA MEDRANO, Alberto, Las otras tablas de sangre. Edición notablemente aumentada	150.—
FALCIONELLI, Alberto, El camino de la revolución. De Babeuf a Mao Tsé Tung	350.—
FALCIONELLI, Alberto, Capitalismo y marxismo como ruptura en la historia. 2ª edición	120.—
FALCIONELLI, Alberto, El licenciado, el seminarista y el plomero. Glosario del comunismo en acción	250.—
FALCIONELLI, Alberto, Historia de la Rusia contemporánea. 1825-1917. Las ilusiones del progreso	1.050.—
FALCIONELLI, Alberto, Sociedad occidental y guerra revolucionaria	650.—
FAY, Bernard, La Francmasonería y la revolución intelectual del Siglo XVIII	480.—
FURLONG, Guillermo, S. J., En defensa de Sarmiento. 3ª edición ..	90.—

En todas las buenas librerías y en

Librería HUEMUL

Avda. Santa Fe 2237 83-1666 Buenos Aires

SOLICITE SIN CARGO NUESTROS CATALOGOS

160

¡YA ESTAN EN VENTA!

LA EVOLUCION DE LOS CUERPOS INTERMEDIOS

de Federico Wilhelmsen

El conocido hispanista estadounidense nos entrega en una acabada síntesis, el origen, desarrollo y futuro de los cuerpos intermedios. La importancia del esclarecimiento sobre este tema tiene gran actualidad, dadas las especiales circunstancias políticas que vive el país y las mal intencionadas interpretaciones que se pretende imponer —desde ciertos círculos— a la verdadera doctrina de los Cuerpos Intermedios.

LAS APARICIONES NO SON UN MITO

de Sánchez Ventura y Pascual

Un libro y una realidad que ningún católico puede desconocer. Un suceso actual que puede significar un cambio para el futuro. El interrogante que se nos plantea con las apariciones de la Virgen María en Garabandal, magistralmente expuesto con toda una documentación decisiva. — Prólogo de L. Castellani.

POLITICA NACIONALISMO ESTADO

de J. C. Cornejo Linares

Un tema polémico y de permanente vigencia en nuestra política y en la realidad mundial hacen de este libro un material imprescindible para su biblioteca. — Prólogo de L. Castellani.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

CRUZ Y FIERRO EDITORES

Perú 964 - Buenos Aires - (R. A.)